

# Revista de **FOLKLORÉ**

N.º 280



*El Cazador*

Ángel Cerrato Álvarez ■ Fernando D. González Grueso  
José A. González Salgado ■ Antonio J. Pérez Castellano



## Editorial

*Parece imposible hablar de la Reina Isabel sin referirse al magnetismo de su presencia. Todo su reinado se halla sazonado de apariciones oportunas en lugares donde su comparecencia va a ser determinante, según narran después los cronistas. Esa presencia, congruente, precisa, necesaria casi siempre, se intuye también en las expresiones populares –especialmente en los romances– que hablan de su tiempo y de sus virtudes. Quien compone esa poesía, sin embargo, no es el pueblo, como ya acertó a ver el maestro Menéndez Pidal, sino poetas guerreros marcados por la ternura y la violencia de un siglo en el que moral y política se entremezclan sin pudor con el amor y la muerte. Quienes componen esa poesía son narradores de unas circunstancias irrepetibles que convertirán las guerras de Granada en el último ejemplo de poesía heroica y nacional. Tras ellos, el heroísmo se expresará en tiempo pasado y dejará de tener la fuerza palmaria de lo contemporáneo, de lo inmediato y por lo tanto de lo vivido. Andrés Navajero cuenta, algunos años después de la caída del reino nazarí, hasta qué punto las damas que acompañaban a la Reina Isabel encandilaban a los caballeros cristianos y les hacían comportarse con una valentía y un furor insólitos. Ya en el siglo XVI también, Ginés Pérez de Hita revivirá el género fronterizo con sus romances moriscos que describirán una Granada desaparecida bajo la fuerza de la determinación cristiana y que sólo reaparecerá en las ensoñaciones románticas de Chateaubriand, Martínez de la Rosa, Washington Irving o Walter Scott.*

*En los romances que describen la época de los Reyes Católicos se nota esa presencia de la Reina, desvelada por la crónica de los poetas cercanos. Son los mismos que contaban la emoción y tristeza que siente Isabel cada vez que escucha cantar en la corte el romance de los caballeros Carvajales, Alfonso y Pedro, a los que agravió e hizo matar el rey Fernando IV haciéndolos arrojar desde la peña de Martos, después de haberles escuchado emplazarle para morir en el término de treinta días, como así sucedió. Pero también son los mismos poetas que describen el electrizante momento en que la Reina, que está contemplando la toma de Granada, al observar desde la Vega que la cruz y el estandarte de Castilla y de León han aparecido sobre la torre de Comares, cae de rodillas en el suelo mientras la capilla entona emocionada el Te Deum...*

*Juan del Encina, Lorenzo de Sepúlveda, Pérez de Hita, Torres Narro y algunos otros son esos poetas que retratan el lado humano de la Reina aunque sea con argumentos legendarios o con relatos apócrifos. En ese sentido cabe entender uno de esos romances, la elección de esposo de Isabel, quien debe elegir entre un duque casquivano, un rey vicioso o el infante de Aragón, serio y preparado, a quien elige como su príncipe guerrero. También a ese género pertenece el romance augural de la pérdida de Granada, desvelada al rey Chico por su fiel Alatar: tres lobos entran por la puerta Elvira y uno de ellos despedaza a los otros dos que representan a las leyes de los moros y de los judíos. Curiosa es también, aunque pueda ser cierta, la costumbre establecida por la Reina de que la Duquesa de Palma, doña Francisca Manrique, recibiese como regalo de aguinaldo, la famosa estrena o estrenua, las ropas que ella misma había estrenado el día primero del año.*

*La muerte del rey don Fernando, finalmente, cierra la visión parcial pero interesante de un período fecundo y agitado en el que se enmarcan la vida y hechos de una Reina recordada ahora en el quingentésimo aniversario de su muerte.*

S U M A R I O

	<u>Pág.</u>
Revilla Vallejera. Una familia de pastores . . . . .	111
Ángel Cerrato Álvarez	
El folklore en los atlas lingüísticos españoles (II): Medicina popular y supersticiones . . . . .	125
José Antonio González Salgado	
El Mío Çid y Aragorn . . . . .	130
Fernando D. González Grueso	
La tradición oral (lírica y romancero) en La Nava (Huelva) . . . . .	138
Antonio José Pérez Castellano	

# REVILLA VALLEJERA. UNA FAMILIA DE PASTORES

Ángel Cerrato Álvarez

## 1.- REVILLA VALLEJERA

Revilla Vallejera se encuentra enclavada al pie del antiguo Camino Real de Burgos a Valladolid, después Nacional 620 y ahora autovía de Castilla. Dista de Burgos 40 km. y 80 de Valladolid.

El río Arlanzón baña las tierras de los términos del sur. Fue un río abundante en truchas, barbos, “bogas”, mejillones de río, cangrejos y ratas de agua. En el río Arlanzón se criaban pollas de agua y se vieron garzas, grullas y patos. Al río se le explotó como banco de pesca y llegó a contar con barcaza de remos, redes y familia de pescadores afincados en el pueblo. Esta elemental industria no la cita ni Ensenada en el corazón del siglo XVIII ni Madoz en el s. XIX.

El río separa los términos de Revilla, Villodrigo, Valles de Palenzuela y Quintana del Puente. Cuentan los mayores, que antes de la llegada de los potentes bravanes y del trazado de la concentración parcelaria, que deshicieron viejos caminos y atajos, arroyadas, acuíferos, linderos y mojonadas tradicionales, cuando los viejos arados de madera o los suaves arados primeros de yerro sólo arañaban la tierra, cuentan que podía observarse el cauce antiguo del río y las sucesivas desviaciones geológicas antes de acabar en el curso actual. Pero había que hacerlo desde la altura del Pico los Hornos, al oeste del término y en septiembre.

Del término de Revilla Vallejera, el Arlanzón recibía un solo afluente: el “arroyo madre”. El arroyo madre nace en las bases de las laderas de Vallejera, unos 8 km. al N.O. Según el investigador local, L. García de Castro –1970–, el arroyo recibía el nombre de Uxera, que daría el nombre al valle y a algunos de los pueblos que se levantaron en él. El arroyo madre era codiciado por sus abundantes bancos de cangrejos que fueron prácticamente extirpados en la década de los sesenta del s. XX. Era abundante también en lustrosas ratas de agua que paraban en la mesa de algunos hogares (1). Al pie de la desembocadura del arroyo en el río Arlanzón, se levantó un molino que actualmente está transformado en granja (2).

El monte comunal era la base de la leña para los hogares, de madera para los infinitos instrumentos de labranza, de pastos para el ganado, de

parcelas que se arrendaban a las familias más humildes, y el foco número uno de la caza de conejos y liebres. Crió té, manzanilla y otras plantas medicinales. El monte actual ya no es ni sombra de lo que fue. Se taló, se dejaron pies de matorrales y se cultiva para cebada.

El terreno es el terreno típicamente arcilloso y calcáreo del corazón de Castilla. Los llanos de los antiguos cauces del río conservan la impronta de cascajos y arenas de los viejos lechos y fueron excelentes para las antiguas y extensas plantaciones de viñedos que el pueblo poseyó.

El cultivo del viñedo creó una de las construcciones populares más sorprendentes y olvidadas de los estudios oficiales, las bodegas. La cresta y la media pendiente sobre las que se estructura el pueblo, están perforadas de bodegas. Como a 400 m. a la salida del pueblo en dirección sur, en los términos del Escobar y de Carramolino se sitúan el resto de las bodegas. El Escobar se hundió y Carramolino está muy deteriorado.

En las laderas de los dos páramos se trabajó el yeso. Aún subsisten las reminiscencias de los cortes de extracción y de dos hornos de transformación. Los paisanos aún llaman “El Pico los hornos” al promontorio oeste del arranque del monte. El Pico los Hornos es reconocible desde muchos kilómetros a la redonda por el poderoso roble centenario que se levanta sobre él como torreón de viejo castillo.

A una distancia no grande en dirección norte-oeste existe el topónimo de “la tejera”, y antes de la concentración parcelaria podían verse las barreras de extracción del barro, los hornos potentes y profundos, las eras donde se esparcían las tejas antes de cocerlas, y la caseta para guardar las tejas cocidas.

Las tierras estuvieron sembradas de una rica toponimia: las eras, las bodegas, el prado, el soto, el sotillo, el plantío, las majadas, las majadillas, los cascajares, los arenales, la pedraja, el cárcavo, los colmenares, las tenadillas, los carriles, vado viejo, barco de terralba, las blanqueras, el monte, el páramo, el escobar, pico los hornos, las yeseras, la tejera, cantalauna, el churrillo, cerro de S. Cristóbal, S. Mamed y hasta “las bragas”...

Para completar las necesidades vitales del trabajo del campo hubo dos y tres *herrerros*, un *herrador* (3), dos familias *molineras*, dos familias *zapa-*

teros de viejo y de nuevo, un *pescador*, dos y tres *yeros*, dos *posaderas*, una *pescatera*, dos *cantine-ros*; *cortadores* —que antes llamaban tablajeros y ahora carniceros—, dos *barberos*, un *albañil*, un *carpintero*; un *guarda de ganado mayor*, un *guarda del campo*, un *quesero* temporal, que acabó por afincarse en el pueblo, —este quesero era también tripero y pimentonero—; una familia *panadera*; tuvieron *costurera*, *sastra* (4), *cordelera*, *comadrona*, y hasta una mujer *entendida en tulipas*; en tiempos hubo un hombre encargado de vigilar los nubladados y tocar a arrebató cuando amenazaban descargar las tormentas, fue el *nublero*.

Los pueblos estuvieron siempre unidos por los viejos caminos de siempre. Los viejos mapas con escalas incluso de 1/40.000 muestran la red de tela de araña que unía a todos los pueblos.

Recibían todos ellos el nombre del lugar de destino.

El nuevo trazado de carreteras locales y nacionales ha matado los viejos caminos, y ha hecho a otros inservibles (5).

Por la tela de araña de los viejos caminos llegaban y se iban toda suerte de personas: transeúntes sin norte, pimentoneros, componedores, cacharrereros, arrieros, pellejeros, aceituneros, comediantes, gitanos, tratantes, cazadores, cuberos, carreteros, esquiladores, cuadrillas de albañiles, pescateros, manadas de segadores gallegos, dulzaneiros y tamborileros, santones, y padres misioneros que aterrizaraban una vez al año para aterrizar a unas, hacer llorar a otras y reír a muchos. No faltaba el “Inspector”, que servía para que por lo menos una vez al año, asistiera a la escuela toda la chiquillería.

El trasiego de familias de pastores por S. Pedro se tratará en su momento.

Por los años 50 del siglo pasado, el pueblo se sorprendió con la presencia, domingo sí y domingo también, de soldados del destacamento militar del polvorín de las Quintanillas. Los nuevos visitantes se comían el mundo, y a las mozas también. Tema tan delicado y resbaladizo se puso en su sitio con los métodos que cabía esperar: batalla campal que acabó en concienzuda y minuciosa paliza. ¡Pobres descendientes de los aguerridos tercios de Flandes! ¡Pobres vástagos de los vencedores de las ordas marxistas! La vuelta y la entrada al destacamento no debió de ser triunfal precisamente. El comandante del puesto agarró tal cabreo que quiso cercar el pueblo, desalojarlo e incendiarlo. Después del sutil aviso, se impuso la sensatez y no volvió a pisar el pueblo un soldadito más.

La población de Revilla Vallejera se mantuvo relativamente estable a lo largo de los siglos. En el

corazón del s. XVIII tenía 500 habitantes, en el del s. XIX, 321; en el año 1926, 449 y 500 el año 1967. Los comienzos del s. XXI muestran un descenso en picado de la población, casas cerradas, definitivamente abandonadas, y zonas del pueblo vacías; el envejecimiento de las personas es irreversible.

El pueblo ha dado un personaje de gran lustre: A. Alonso Cortés, “ilustre clínico y sabio, catedrático, doctor...”, del siglo XIX. Y el P. Revilla, confesor de Franco en África (6).

La población ha sido siempre castellanamente pacífica y hospitalaria.

Cuenta Miguel Delibes en “El Hereje”, que las pocas gentes que no insultaron a la redada de protestantes —“¡herejes!”— de vuelta de la frontera francesa camino de Valladolid, fueron los habitantes de Revilla Vallejera. Y tenía su mérito, porque venían ya camino de la hoguera. Eran los tiempos del siglo XVI.

Los alborotos han sido siempre puntuales, típicos de las tensiones de la difícil convivencia y de la lucha por la vida. Dejémoslo por ahora (7).

El pueblo se prestaba ayudas mutuas a lo largo del año. Los momentos más destacados eran la escarda, la “pela” de yeros, titos y garbanzos; la siega; en menor escala la trilla, la bielta o la metida de la paja; la ayuda era más señalada en la vendimia, el corte y el acarreo de la leña y la matanza.

El arreglo de los caminos allá por Mayo–Junio, era la obligación comunal número uno. Se convocaba el Concejo y se distribuía el trabajo. Nadie podía eludirlo.

Había una fuerte obligación moral de asistir a las reuniones que convocaba el Alcalde para el arreglo de los caminos, o para el sorteo del lote de leña del monte; los pastores tenían las suyas, se aclararán más adelante...

La caza se realizaba a título particular, pero eran sonados los días en los que los hombres se juntaban para las cacerías y los ojeos de liebres, conejos y para la caza de la codorniz. Hubo algún afamado cazador que atrajo la atención hasta de los insaciables vascos (8).

El juego de la pelota era un espectáculo, sobre todo a la salida de misa. El frontón era la pared de la sacristía, el “campo” era el viejo cementerio, y el punto de saque era la losa de una tumba.

## 2.- UNA FAMILIA DE PASTORES

Tinín y Venere, recién jubilados, son dos genuinos representantes de un viejo tronco que se remonta a siglos pasados. Sus padres, Constantino y Fortunata, eran de familia de pastores, sus

abuelos paternos y maternos eran pastores y de familias de pastores. Los tíos paternos y maternos fueron numerosos y muchos fueron pastores de gran prestigio, pero el pastor que gozó del mayor respeto y aprecio entre los habitantes de Revilla, fue el abuelo paterno, el tío Dorao, dos veces casado, autor de una numerosa prole. “El tío Dorado”, murió de edad muy avanzada. Aún se le recuerda. El abuelo materno, “el tío Antolín”, venía de Santa María del Campo y pastoreó muchos años en Valles de Palenzuela, –separado del término de Revilla por el río Arlanzón–. En Valles de P. le nació una hija al “tío Antolín”, Fortunata; Fortunata casó con Constantino, hijo del “tío Dorao”, los padres de Tinín y de Venre. Los hijos del matrimonio pasaban grandes temporadas en Valles de P. con los abuelos maternos hasta que decidieron trasladarse a Revilla Vallejera. Ambas ramas están enterradas aquí.



*Pastor con rebaño*

– De las correrías de Valles al rabo de mi abuelo quedaba asombrado del comportamiento de las ovejas. Las ovejas pasaban tres, cuatro días por las laderas sin fuentes ni abrevaderos. Mi abuelo las traía a beber al río. Venían ciegas, nada se las ponía por delante. Como una cayera al agua, ¡todas al río! Como una pasara a las tierras de Revilla, ¡todas detrás! Como alguna se fuera al término de Villodrigo, ¡todo el rebaño al rabo de una! Mi abuelo me decía, esto es así, hijo. Las daba una voz, ¡y media vuelta el rebaño completo!

Tinín y Venere tuvieron dos hermanos más, Felipe y Justa, que no siguieron la saga de las ovejas (9).

Tinín y Venere crecieron cuando sus padres pastoreaban las ovejas del Monte Polanco, del término de Valbuena; pero alternaban la estancia entre el Monte Polanco y Revilla Vallejera para que los hijos tuvieran escuela en Revilla, y por-

que en Revilla tenían tierras, majuelos, casa, ovejas y tenada. A veces se quedaba en el Monte la familia entera, otras, el padre con los hijos mayores, y otras, los hijos pequeños iban y venían diariamente con la comida en un burro, “inteligente, sufrido, pero muy maricón”.

A los diez años empezaban los primeros ensayos. De los remotos tiempos de la niñez, Venere recuerda una situación que se habría de repetir con demasiada frecuencia en el cuidado de las ovejas: la lucha contra los nublados.

– Fue un 14 de Agosto, andaba yo por el Monte Polanco, llegó el amo, el tío Vidal, y mi padre tuvo que volver a Revilla a ordeñar, y me dijo: cuando se ponga el sol metes las ovejas y te vas a Revilla en el burro. Esperé. A la puesta del sol se avecinó un nublado que lo cubrió todo. Metí las ovejas, monté en el burro, me puse la “capilla” y un guarda me dijo: tú no te vas al pueblo, tú te quedas. No le hice caso y arree el burro, mi padre me había dicho que volviese, y tenía que cumplir. El burro enfiló al pueblo; truenos, relámpagos, rayos, oscuridad... diluviaba a mares; pero el burro no se amilanó, agachó las orejas, metió la cabeza y me llevó al pueblo: mi padre ya venía despavorido a buscarme. Aquel burro era el “navarro”, le habíamos comprado en la feria de Astudillo; un burro valiente, potente y listo como el hambre.

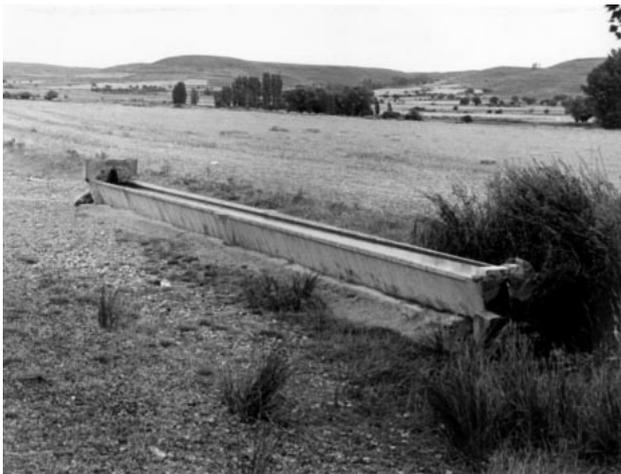
– La ropa que se vestía para salir al campo con las ovejas era: una capa y un capillo; se calzaban unas chátaras de piel de cordero, caballo o burro, con casquillos en la parte que pisaba; también se vestían unas botas, unos leguis y unos zogones. Se llevaba el morral con poca comida, una guindilla y una botelleja de vino. Podíamos llevarlo en el zurrón o meterlo en las alforjas y cargárselas al burro.



*Viejo aprisco*

– Las ovejas dan muchos cuidados. El más fundamental es *mantenerlas*. Una de las maneras era sacarlas a los pastos del monte. Pero hasta el uno de noviembre no se le tropezaba.

Se las dejaba 2–3 días en los corrales del monte; en el monte no había agua y había que bajarlas al tercero–cuarto día porque ya no aguantaban sin beber. Se pasaba un día en el pueblo y vuelta al monte a los apriscos. Unos tenían teja y otros no. A los que no la tenían les llamaban apriscos mochos. Las ovejas que dormían bajo teja estaban más gordas. Las ovejas de los mochos tenían que aguantar las heladas, las lluvias, las cochuras... A pesar de todo, cuando las sacaban para bajarlas al pueblo, eran capaces de darse la vuelta y colarse a los corrales, de modo especial si llovía, chaparrea o caía un triste aguacero, porque lo que peor soportan es la lluvia.



*Viejo pilón*

– Pero saben protegerse y prefieren una noche lluviosa, quietas y aguantando, antes que unas horas de camino. Dos o tres horas de camino, ida y vuelta, las mata. Saben además protegerse, unas contra la pared, o apretado el rebaño entero en círculo cerrado que parece la chepa de un camello, parece que no hay ovejas. Lo que les importa es salvar la cabeza; para ello la ocultan en los cuerpos de todas; jamás se tumban; para tumbarse tendría que estar una oveja medio muerta. Dejan además que esculla el agua bedijas abajo y el agua así no las cala. Cuando ven que viene maino, cuando empieza a escampar, y saben muy bien cuándo va a dejar de llover, se separan, se pegan tres, cuatro, sacudidas, expulsan el agua, y se esparcen a buscar la comida. Se las tenía en el monte noviembre, diciembre y parte de enero. Si no había pasto suficiente se las bajaba de vez en cuando para cebarlas unos días.



*Caseta de pastor*

En el monte comían pasto, matorrales, encinas, carrascas, cardos, tomillo, “tombas”, “holagas”, espliego. Por el campo comían hinojos secos, y hasta el churrango...; en primavera y comienzos del verano comían los pastos verdes; en el verano, los pastos secos, el rastrojo y hasta los cardos borriqueros.

– En el campo, las ovejas, no se mueren de hambre, comen todo lo que pillan. En tiempos de sequía comen la órdiga santa. En los barbechos entran a todo lo que atrapan, para ellas es una alfalfa, dejan todo mondado. Lo que les jiba es el morro, pero una vez que tienen en la boca lo que agarran, lo tragan y después lo rumian.

Cuando se las bajaba a las tenadas del pueblo se las alimentaba de paja de legumbres, de yeros o de bezas. La paja se traía en sacos a las tenadas. Tenía que estar bien medido todo, porque no llegaba. Se echaba un puñadito a cada oveja hasta que parían. Cuando parían se las trataba mejor.

La oveja puede *parir* dos veces al año pero sólo se las cubría una vez por los problemas de alimentación. Con aquella alimentación medida, pero justa, hacerlas parir dos veces al año hubiera supuesto una sobreexplotación. Las ovejas empuñan durante cinco meses y había que echarlas al carnero seis meses antes de parir.

– Las mejores épocas del año para empreñar eran Navidad; // febrero – marzo – incluso abril, // y agosto. La época de Navidad era buena por el hecho de estar encerradas en las tenadas del pueblo, salían menos y sabes tú que es eso... sólo comer, sólo dormir, como reinas, así que venga... Los meses de febrero – marzo – incluso abril – eran buenos porque los pastos de mayo y junio, cuando el brote del campo llegaba a su pujanza, estaban a la vuelta de la esquina. El mes de agosto era bueno por el grano de los rastros, por el acarreo de las mieses por los caminos... Pero había que tener cuidado con el mes de agosto porque, por la escasez de pastos, no todas quedaban preñadas.

Cuando paría la oveja estaba 20–25 días alimentando al cordero, se les destetaba, y pasados 10 días, la oveja podía ser cubierta.



*Pastor con dos corderos recién nacidos*

Las primerizas, aún corderas, podían quedar preñadas a los seis meses de nacer. Las que mejor cumplen son las que nacen por Navidad, se las llama las “tempranas”. Las corderas nacidas a comienzos de la primavera o primeras de abril, cuando les llegaba la primera época de fecundación, allá por octubre, tenían más dificultad para ser cubiertas, se las llama “tardías”.

– Un carnero puede cubrir en una temporada 110 ovejas. Diariamente puede dejar preñadas 10 ovejas. A más de 10 no llega a cubrir; aunque monte a 20 diariamente, sólo quedan preñadas 10. Y se sabe, porque pasados 10–12 días, hay 10 ovejas de las 20 que se vuelven al carnero, que también llamamos “salir” de los días en los que se las ha ido el celo, de donde viene la expresión “estar salida”, buscar el macho. Por eso era bueno tener hasta una docena de carneros para un rebaño de unas 500 ovejas.

Un carnero sabía muy bien cuándo salía una oveja, y lo sabía dos días antes.

– ¡Búuu! Olía la orina y no le fallaba. Nunca vimos a un carnero montar a una oveja ya preñada; la respeta totalmente. Que les dé el aire que una oveja va a salir, la siguen, la persiguen, vuelta aquí, vuelta allá, media hora dale que le das, hasta que la oveja, caliente y rendida, se deja por fin hacer.

El celo les dura a las ovejas, un día. Dos días completos no les dura.

– Y la culpa la tienen los carneros, son muy señoritos y finos, ellos. Prefieren la que está fresca, van ciegos y en poco tiempo la han tomado. Si hay varios carneros, mejor aún. Sale la oveja y ya están encima. La oveja no tiene que esperar. Pero en el tiempo de los diez días que tardan en salir de su falta de celo, es decir, en volver al macho, un carnero no toca una oveja. Mas el día antes de salir ya les da el viento. Está el rebaño esparcido, levanta el morro y va ciego a la oveja, aunque esté a la otra punta del rebaño. Y qué peleas. Como tengas 120 ó 200 ovejas y tengas 4–5 carneros y un día no haya más que una oveja que va a salir, ese día, pelea asegurada. Se separan, reculan hasta 20 metros, se enfrentan, cogen carrera, chocan que parece que se van a matar, ¡¡qué hostiazos se meten!! Aquello suena a duro como piedras, qué mollera, ¡la órdiga! Algunos mueren, otros caen desnucados. Que no te cojan de por medio. No te metas a separarlos. Los más duros son los carneros mochos, los que no tienen cuernos; cuando un carnero mocho sangra, el de cuernos está ya reventado. Los carneros con cuernos son más débiles aunque parezcan más impresionantes. Si en los testarazos roncros y violentos pierden la cáscara de la raíz del cuerno, están perdidos, reculan y el otro le persigue a golpes sin compasión. Las luchas más eufóricas son las de los carneros primerizos. Qué orondos marchan a la pelea, qué carreras, qué furia, parece que van a barrer. Pero como el contrario sea un carnero resabiado, espera, y cuando llega la furiosa embestida, se ladea y el otro cae dando volteretas con la cabeza clavada en el suelo. Estos son los que se desnucan. Cuánto me gustaba aquello

cuando yo era joven. ¡Aquello era una fiesta! ¡Una auténtica competición! La lucha más furiosa la presencié en “el camino dojuelo”, y me dije, déjales que se maten, no me lo pierdo. Por lo general gana el más viejo, aunque sea más pequeño, sabe aguantar, ladearse, meter la cabeza, esquivar el testarazo.

– Todos los carneros nacen bien dotados, pero no todos los carneros empreñan a las ovejas. El carnero tiene un hilillo en la punta del meano que es el hilo vital conductor de la expulsión del semen, pero pueden perderlo en el ejercicio de su deber por el roce con la lana del rabo de las ovejas o con todo lo que la lana arrastra: cadillos, espinas, púas. Es el tributo que tienen que pagar. El que carecía de ese atributo natural se le llamaba carnero “picao” o “espuntao”. Para que no sucediera, lo primero que se hacía era esquilar el rabo de las ovejas, y con varios repasos. Cuando se compraba un carnero era lo primero que se hacía: mirarle el pito, inspeccionarle la chorra; se le tumbaba y se le examinaba la documentación.

El poder fecundador del carnero dura sobre cuatro años. Pasados los cuatro años hay que cambiar. Existen dos razones, una, conseguir sangre nueva y evitar cruces de la misma sangre; el ideal es entonces cambiar de machos cada dos años. Otra, evitar crías endebles, porque las me-

jores crías son las hijas de los carneros primerizos, incluso de machos jóvenes que no acaban en carneros progenitores; el problema de los machos jóvenes es la falta de experiencia a la hora de montar a las hembras.

Nacían tanto machos como hembras, pero no todos los machos paraban en carneros procreadores. Había, entonces, que inutilizarles.



*Oveja recién parida*

– Ahora se arregla con una inyección. Entonces, no. Se les abría con una navaja, se les buscaba el nervio y se estrangulaba con un nudo. El nudo del nervio iba secando el testículo y al cabo de diez días sólo quedaba la piel. Era una operación delicada y agotadora. Tenía que realizarse con gran habilidad. Yo vi a mi abuelo con la mano hasta hinchada. No se extraía, pues, el testículo. Pero en tiempos sí que se les “capaba”. El corte de la navaja curaba pronto y sin problemas. Sólo había que cuidarlo y vigilar que no le cagase la mosca. En un día podía “operarse” a más de 100 corderos. Lo mismo se hacía con los chivos. Con todo, conocí algún pastor que para esterilizar a los chivos no les “operaba”, les ataba una cuerda a los huevos. Al cabo de 10–15 días se les hincharon como tuestos, lo pasaban muy mal, y hubo que avisarle que cambiara de técnica. Los corderos y chivos capones eran los más cotizados para el asado; se rifaban, y eran los que mejor cocina hacían.

Se *ordeñaba* a las ovejas a mano. A uña, es decir, con el dedo doblado. Se hacía dos veces al día, de madrugada, a las seis de la mañana, y por la tarde-noche, de vuelta del campo, desde las 8 de la tarde hasta que se acabase, según la estación. El ordeño de la mañana era lo primero que se hacía.



*Pastor con cordero recién nacido*

Para ordeñar había que atajar. Atajar es controlar a las ovejas una por una dentro del aprisco. Para que no escapasen se las atravesaba un tablón y se hacía salir una por una para el ordeño. A la ordeñada se la echaba fuera; pasaba una por una hasta que se acababa. El pastor se sentaba en una pequeña banqueta, cogía a la oveja por las patas de atrás y la extraía la leche. La leche caía en un caldero. Había que ir corriendo el tablón. Uno ordeñaba y otro lo manejaba. Aquello era especial por los ruidos, los olores, el trabajo... Los hijos pequeños empezaban a echar una mano en el ordeño, atajando precisamente.

Una de las operaciones que había que hacer con las ovejas era *esquilarlas*. El esquilero podía hacerlo el mismo pastor o se podía hacer por profesionales. Los esquiladores más afamados eran Paulino y Gregorio, hermanos, de Palenzuela, uno alto y otro menudo; también esquilaban mulas, machos, burros... También venían de los Balbases. En Revilla pasaban por ser muy buenos Venere y Tinín, nuestros protagonistas. Esquilar era rapar la lana de la oveja. Tenía que salir el “cuerpo” entero de la oveja, la forma completa del cuerpo era el vellón. Si se esquilaban 100 ovejas, salían 100 vellones. Los vellones se ataban en un nudo.

– El nudo no se desarmaba aunque tirases el vellón ladera abajo.

Se esquilaba desde primeros de Julio hasta el día 25. Era importante equilibrar la pérdida de la lana con el frío o el calor. La oveja es muy sensible en estos momentos. Quedan desnudas y puede atacarlas el frío pero el calor excesivo las deja coloradas, las atacan las moscas, los tábanos, llegan a perder 2–3 kilos de peso hasta que igualan de nuevo. Los primeros días del esquilero se las sacaba un poco más tarde y antes del mediodía venían ciegas a casa. Uno de los problemas del esquilero eran las ovejas delgadas y chupadas. La lana salía mal y el esquilador dejaba la oveja, pero esa oveja lo pasaba mal sin esquilarse, se llenaba de piojos, de pulgas, de cadillos y garrapatas... había que lavarlas. En épocas más antiguas, en años de pastos escasos, había rebaños que no se tenían. Aquellas ovejas pesaban como mucho 30 kilos, cuando hoy día pesan entre 50–60 kilos y hasta 80. El esquilador tenía que emplear media hora en estas ovejas, cuando lo normal es que esquilase hasta 100 ovejas diarias en buenas condiciones.

En el año 1990 cobraban 126 pesetas por cabeza, y mantenidos.

– A veces no llegaba la ganancia de la venta de la lana para pagar el esquilero. Hubo años en los que se tuvo que vender el vellón un tercio más



*Esquileo*

barato que lo que te cobraban por cabeza. La lana la compraban laneros, pellejeros.

Para la oveja, lo mejor es la tijera, aunque quede algo de lana. Pero en los últimos tiempos se impuso la maquinilla por la rapidez, la ligereza y el descanso del esquilador.

– Pero las maquinillas había que prohibirlas.

*Las enfermedades* y achaques más frecuentes de las ovejas son: mordeduras de los perros, los roces del esquilero, los roces con palos... todo esto se cura con zotal y con jugo de cardos borriqueros; el jugo de los cardos borriqueros es más eficaz que el zotal, y era una medicina que sólo los más ancianos pastores sabían y practicaban; a Venere se la enseñó su abuelo, el tío Dorao; el zotal y el jugo de los cardos borriqueros espantan las moscas de cualquier zona del cuerpo y evita la creación de un nido de infección.

Un achaque muy frecuente es el cantazo del pastor, cuando la piedra “se equivoca”.

– El canto no tiene que ir horizontal o poco elevado del suelo, no puedes tirarlo como si fueses a dar un puñetazo; cuando el brazo se te queda a medio camino sale el canto ratero, a ras de suelo, y puede encontrarse con los costados, las patas, el ojo o la cabeza de la oveja. Hay que hacer un círculo con el brazo, tirarlo a lo alto para que caiga de otra manera.

– ¡Cuántas patas he partido! A veces hasta tres y cuatro en un día. Mi padre me decía: vas a dejar cojo medio rebaño. Coge un tabón, que es de tierra, que es más suave. El problema era que en muchas tierras abundaban más los cascajos que los tabones.

Lo que más temen las ovejas es el canto, la piedra, los temen más que a los perros y a los

palos. Hasta tal punto que a veces confunden una piedra con un pájaro asustadizo y se espantan del pájaro como si vieran al demonio, salen desfavoridas.

– Como las tengas acostumbradas al canto no se te arrima una oveja a las cebadas. Con un solo perro te basta; puedes pasar la mitad del día tumbado. Por los caminos van como velas.

A las roturas por pedradas, hay que añadir las torceduras que sufrían.

– Para curar las roturas, se ataba la oveja por tres patas, se le abría la piel y la carne con la navaja, se estiraba la pata al máximo, sin compasión, hasta que parecía que se iba a descuajar, se limpiaba y se extraían todos los huesecillos; no se podía dejar ni uno; uno que se te quedara, aunque fuese como una lenteja, te estropeaba todo. Se entablillaba, se ataba con una cuerda o con un trapo, y a los 10 días, la oveja había sanado. Si seguía con la cojera, se la abría de nuevo, se buscaba la última astilla que hubiese quedado, se limpiaba, se entablillaba de nuevo y volvía a sanar. Para hacer la cura se necesitaban dos personas: el que estiraba a tope la pata, y el que curaba, y curaba sentado encima de la oveja para que no se moviera.

Para curar las torceduras llegaba con entablillárselas.

Un sufrimiento frecuente en la oveja es el dolor en el lado derecho.

– ¿Por qué lo tendrán tan débil? Les das una pedrada en el lado derecho y se pasan un cuarto de hora sin poder casi respirar; les das con un pedrusco en el lado izquierdo, les rompes las costillas, y nada... Cuando ordeñas, ojo con darles un puñetazo en el lado derecho, se fatigan, se ahogan y algunas caen redondas y dices: ¡la órdiga, maté una oveja! Un serio peligro es que les des con el canto en este punto tan débil.

El bazo es una enfermedad mortal.

– Contemplas a una oveja de pié, pega un bote como espantada y cae redonda, cae muerta, tiesa. En un año se me murieron setenta del bazo. Del bazo enferman por comer una hierba de las laderas que llaman el churrango; el churrango tiene unos 30 cm. de altura, es gorda, con tallos pequeños y muy verdes. Se tiran a por ella en tiempos de hambre, cuando dejaban peladas las laderas. En las temporadas de sequía se “picaban del bazo”, que decíamos. Las abrías y lo encontrabas enorme, grande, grueso y reventado.

La enfermedad de la hiel pueden superarla. La hiel les afecta a la vista. Se las curaba sangrándolas de la oreja, del rabo o del lagrimal. De

las orejas es arriesgado, porque la marca que dejaba podía confundirse con la del distintivo del dueño.

– Uno de los mayores males de la oveja es el andar, es lo que más las mata. La churra te aguanta kilómetros y kilómetros. La manchega es floja, se te queda en el campo; la manchega está muy bien para estabular, da mucha leche.

*La vida de una oveja* era de unos cinco años. Eso, antes. El problema fundamental de entonces eran los dientes, que los habían perdido en pocos años por tener que roer sobre piedras, cantos, tierra, tabones, cascajo... Al primer año echa los dientes de primar y después las dos palas. Al segundo año echa cuatro y cierra los dientes, son ya todos iguales. La dentadura cerrada era la medida para compras y ventas.

– Al que no sabe esto, se la meten hasta el mango, y compra viejas por jóvenes. ¿Cómo pides lo que pides si son todas cerradas? ¿No ves que no hay ninguna primada? Eran las discusiones de las ferias. Lo primero que hay que hacer entonces, es abrirles la boca. Las que valían eran las de las dos palas. Esas eran las buenas, las de un año.

Ahora pueden vivir 10–12 años, incluso hasta 14. Hasta que se le caen los dientes, y dices:

– Pero esta tía, ¿cuándo se va a morir? En el campo están ahora a capricho y en casa a mimo. Tienen paja, alfalfa, esparceta, yeros, yerba, vacunas, piensos compuestos y líquidos disueltos en agua. El cordero se hace en quince días... Pero hay un problema: el sabor de la carne; el sabor de la carne de esas ovejas y de esos corderos no es un sabor auténtico. Saben y huelen a piensos compuestos; los despojos de los hospitales los transforman en harinas, muchos se convencieron cuando lo de las vacas locas. Las carnes de antes se rifaban, sobre todo la de los corderos, y se siguen rifando si los alimentas como antes. Cuando entras en una tenada con alimentación a la antigua, allí huele a alfalfa, a esparceta, a paja, a yeros y a legumbres, allí respiras... Y te diré más: Hemos comprobado, que ahora, los corderos de alimentación a la antigua te duran más que los de los piensos compuestos. Y las ovejas pueden ahora engordar más kilos, rendir más, pero en cuatro años han cascado.

Cuando una oveja se muere se la desuella y se guarda el pellejo. Lo hacía el propio pastor para demostrar al amo que había muerto. Había que despellejarla donde moría.

– Aún recuerdo cuando con trece años tuve que despellejar una oveja muerta en el arroyo helado y no podía con mis manos. Mi padre fue a protes-

tar al amo: no hay derecho a hacer esto con un crío; vaya usted y vea la oveja muerta. Aquello no se me olvida en la vida.

La piel se la colgaba de un palo, de un varal; se procuraba no colgarlas de una cuerda porque la cuerda se convaba y las deformaba. Hasta que venía el pellejero. Ellos hacían todas las transformaciones posteriores. Los pellejeros venían de Villalón, de Carrión, de Torquemada, de Villarramiel de Cerrato. Pellejeros muy conocidos por los pastores de Revilla Vallejera fueron el Teresa, el Bolita...

*El enemigo secular de la oveja fue el lobo.* Y lobos hubo y los hay. A un cuñado de Tinín acababan de matarle 18 ovejas en Torquemada. Fue en los días de la romería por el 21 de septiembre del año 2002.

– Hace 8–10 años tuvimos una época en que el lobo arreó estopa, ¡eh! En “el piloncillo”, a la misma salida del pueblo, se comió varias ovejas. Salí al día siguiente y quedé espantado.

– En “los arenales” estaba uno cojo de una mano, escapado quizá de un cepo. Estuvo puesto toda la mañana junto al colmenar del difunto Aniano, al lado del lindazo grande. Pasó toda la mañana observando, observando... Al final voceamos, volvimos a vocear y vocear, y se subió al pico.

– En “la tenada cortés”, del camino de Valbuena, en el monte, se pegó de cara con el rebaño. Los perros pim-pan, pim-pan, hasta que le hicieron marchar. Se escondió entre unas matas. Yo decía: en cuanto ande unos metros se viene, y allí estuvo otra vez; le cortaba por un lado y se me iba al otro. Los perros, los hombres, ya a qué iban... Yo gritaba: ven, maricón... Se me iba de majano en majano, y allí esperaba. Me ponía delante del rebaño, y él detrás... Por fin se fue a



*Ovejas en la tenada*

unos matorrales, y de los matorrales a “cantalau-na”, a los barbechos del corazón del monte. Allí estaba Andrés, mi primo. Tenía las ovejas desparramadas, unas por el barbecho y otras al pie de lo espeso. Allí le cogió una oveja y allí se la comió. Mi primo se enteró al día siguiente.

En la época de la estancia en el Monte Polanco, final de los cuarenta y comienzo de los cincuenta, cuando lo pastoreaban el padre y el hijo mayor, el padre vino a Revilla y el hijo se quedó. Cuando el padre volvió el lobo le había comido seis corderas.

– A veces teníamos que volvernos a casa a las cinco de la tarde porque no hacíamos vida con él. Le echábamos de aquí y te venía por allá. Como estén hambrientos te la tienen que quitar aunque sea en la puerta de la tenada. El pastor siempre va delante del ganado, pero como venga el lobo, tienes que ponerte detrás. Cuando el pastor va por detrás, el lobo no se te atreve por delante. Acomete siempre por detrás, siempre por detrás. Cuando el pastor se pone detrás, el lobo te sigue a unos metros.

– En cierta ocasión estaba yo en “el barco terralba”. Amanecía y contemplaba la salida del sol. Las ovejas andaban desparramadas en gran tenderete. Cuando me di cuenta las habían cortado tres lobos y las habían metido contra la linde, uno por arriba, otro por el medio y otro por el lado. El lobo intenta siempre espantarlas y que una se desmadre, esa está perdida, esa muere. Yo tenía de aquellas un perro pinto, era un buen perro... y grité, ¡perro, perro...!, me quedé sin voz. El perro se acercó, le voltearon por el culo... el perro agarró el camino... ¡hasta casa! Los tres lobos le siguieron hasta la entrada del pueblo, hasta la era del abuelo Dorao. Le dejaron y se dieron media vuelta, ¡al monte! por la blanquera, torcieron por “el camino de la marota” y se largaron. Yo les grité, ¡adiós! Pero qué susto me pegaron.

– En otra ocasión habíamos metido las ovejas en la huerta de D. Prisciano, que está a la salida del pueblo por el camino de la fuentona a la tejera y lindaba con la casa de mis primos. Era Navidad. Llovía y llovía. Las metimos en la huerta porque las tenadas estaban encharcadas y olían que apestaban. Los amigos y vecinos de mis primos jugaban a las cartas; era de noche; salieron a tomar el fresco, cuando vieron los ojos fulgurantes de dos lobos apostados en la huerta. Fueron corriendo a avisar. Los lobos habían saltado las tapias, que no eran pequeñas, y tenían acorraladas a más de 500 ovejas. Las tenían atrapadas contra una rinconada de viejos olmos. Si no llegamos a tiempo nos hacen una escabechina. ¡500 acorraladas en tan breve espacio parecía increí-

ble! –Abre la puerta, déjalas salir y cuéntalas mientras salen, me dijo mi hermano. ¿¡Contarlas!? Si no me quito me matan. Enfilaron a la tenada de siempre, despavoridas y aterrorizadas. Los lobos saltaron la tapia y se fueron por el camino del cementerio. Otros pastores los siguieron con las linternas. ¡Cómo les brillaban los ojos! Al día siguiente encontramos a una con los gañotes comidos, a otra sin culera, a otra sin barriga.

– Lo que quiere el lobo es matar. Te siegan los gañones, te abren a una oveja, se comen la asadura y algo de la tripa y no suelen tropezar más.

– Qué inteligentes son los lobos. Mi abuelo me contaba y me lo contó muchas veces, que si un lobo salta a una tenada y el suelo está tan bajo que les resulta difícil saltar afuera, matan a las ovejas, las apilan y brincan sobre ellas a las tierras.

– Tienen una fuerza increíble. Una vez me llevaron una oveja que había tirado al pié de la tenada; cuando salí a cortar, marchaba con ella como que llevaba un caramelo. No dejaba ni rastro por la cebada crecida. Salí detrás por “el camino de la tejera” y apenas se veía nada. La oveja pesaba cerca de 70 kilos.

– En otra ocasión estaba yo en el monte. Me parió una oveja con mellizos y me dije: voy a dejarla un poco que los lama. Era ya Junio, a las 11 de la mañana, calentaba y ya se iban arreando. Me dije: voy por allá y cojo a los corderos. De allí salió el lobo. Había estado toda la mañana tumbado acechando. Según me acerqué salió disparado, corriendo, y corriendo enganchó a uno de los dos corderos por los aires.–¡perros, perros!, grité. El lobo marchaba tan orondo y tan orgulloso que parecía un rey.

– En otra ocasión estaba con las ovejas en la era del tío gato y del zamorano. Vi que el perro fuera de serie que tuvimos que curar en Burgos, se cruzó con otro perro. Si miraron. Dije, ¿de quién será ese perro? ¡Bóouu! ¡El lobo! ¡¡El lobo!! Dió un respingo, arrinconó a un montón de ovejas contra la caseta de la era de Feliciano. El resto de las ovejas, despavoridas, agarraron el camino del pueblo, a la tenada. De tal manera, que si cogen a alguien, le arrasan. El lobo, tan chulo, las iba siguiendo por encima de la pared del camino, parecía que las escoltaba. Al llegar al “piloncillo” se le cerraban los caminos. Fue lo que las salvó, porque mientras el lobo las buscaba las vueltas rodeando el pueblo, las dio tiempo a llegar a la tenada. Era un tropel espantado. El lobo salió al camino y se encontró con otro rebaño en “el plantío”. Era ya de noche. Allí hizo el agosto. El pastor del plantío se dió cuenta al día siguiente y recordó que algunas le balaban desesperadamente.

– Hace ya años, el tío baltanasiego, llamado así porque provenía de Baltanás, encontró que el lobo le había asaltado las ovejas del aprisco, ya alejado del pueblo. Las ovejas habían saltado las paredes y habían escapado al monte. El lobo se había desayunado con algunas. De una había dejado los huesos y de otra se había comido los gañotes. El tío baltanasiego se fue a buscar las ovejas. El olfato de los perros dió con él, el pastor los siguió, y vió cómo el lobo estaba de guardián del aterrorizado rebaño.

*Los lugares* donde se guardaban las ovejas recibían nombres diversos: apriscos, tenadas, corrales...

En el Monte Polanco las encerraban en las yeras de las laderas, las minas de la extracción de cuarzo, horizontales al suelo. Se las atrancaban con tablones y maderos.

– En estos huecos cabían la órdiga de ovejas.

Eran los mejores resguardos contra los ataques de los lobos (10).

A las ovejas *se las marcaba* para no crear problemas entre pastores en caso de mezclas con rebaños que pastaban próximos o que caminaban próximos. Cada pastor conocía las suyas, pero siempre fue bueno prevenir los problemas y pastorear con la máxima seguridad. Las marcas eran variadas, desde una oreja rasgada, un cuatro, un agujero, las iniciales del dueño... El instrumento más frecuente era un marcador hecho por un herrero. Se mezclaba en pez hirviendo y se oprimía en el cuerpo del animal. Después fue prohibido por las marcas que dejaba en la lana y en la piel. Las marcas hacían inservibles los corros tocados y marcados. Los pellejeros mezclaban esas pieles que trucaban el peso.

Había que *bañar* a las ovejas.

– Se hacía en el río Arlanzón. Las llevabas a la orilla. Como se tirase la primera, ¡adelante!, quítate del medio, que vas con ellas. Como se tirase la primera y se volviera, la tenías liada, todas atrás. Cuántas veces tenías que coger a la primera por la esquila y la cabeza, arrastrarla y tirarla al agua. Son así. Perro por aquí, perro por allá, sudabas más que ellas. Yo creo que decían: ¿nosotras al agua?, tírate tú. Como acertases a la primera, ¡qué bonito!, ida y vuelta, ida y vuelta, así hasta cuatro veces. No te movías. Las llamabas desde la orilla de acá y todo el rebaño te obedecía. Es que no necesitabas ni llamarlas, te dabas media vuelta y sentías cómo bullía el río con el rebaño hacia la orilla de acá. Cómo les gustaba volver. Pero ir...

– Las ovejas *son animales muy inteligentes*. Son rebaño, pero son inteligentes. Si tienen que

pasar por un callejón, allá te van todas y quítate del medio. Como la primera diga que se tira al agua, allá van. Pero como diga que nanai, date media vuelta.

Los comportamientos inteligentes son muy variados. Con los perros, en los nublados, en la protección de la lluvia, en la vuelta a casa, en la salida de casa, en el casteo con el carnero, en la defensa contra el lobo, en el conocimiento del pastor, de los apriscos, de las tenadas, de los caminos, de los abrevaderos, de su propio rebaño; en el terror al canto..., y sobre todo, en el cuidado y mimo de las crías.

– Te citaré tres detalles: *Uno*, las relaciones de las ovejas con el perro. El perro que no las muerde, lo tiene claro; las ovejas le hacen burla, hasta le dan con la cabeza. El perro que vaya, guau, guau, guau... al día siguiente, morrada que te crió. Se acabó el perro. Como tengas que dejarlo en casa, no haces vida. *Otro*, es el conocimiento de las crías. Para las crías tienen una gran inteligencia. Las llaman... La cría pueden estar a 200 m. o el rebaño esparcido, un solo balido de la madre atrae a las crías. Las crías levantan la cabeza y vienen flechadas. El balido de la madre es el mejor remedio para meter las crías en los apriscos. La madre también las llama con el sonido de la cencerria; están a muchos metros, pero como oigan el de su madre, vienen a ella, no a la de al lado. En cierta ocasión me había parido una oveja en lo espeso del monte. Vino al rebaño con la placenta fuera... Yo no encontraba el cordero y no podía dejarlo, porque al primer balido me lo llevaba el lobo o el zorro. La oveja había andado más de doscientos metros, levantó la cabeza y se fue derecha, clavada, al matorral del cordero. Yo había sido incapaz de dar con él. ¿Y qué me dices del conocimiento de su propio rebaño? Es el *tercer* hecho que voy a referirte. Cuando se pasan de un rebaño a otro, duran poco, cinco minutos. Levantan la cabeza, se dan media vuelta y vuelven al suyo. Las advenedizas huelen a las nuevas y saben si son las de su rebaño. Me pasó una vez con mi primo Andresillo: se me habían pasado tres ovejas, y le dije, déjalas, mañana vuelvo y las saco. Antes de bajar y volver al pueblo, se me habían vuelto al mío.

Una ayuda esencial del pastor son *los perros*. El perro depende de las razas y del pastor.

– Antes y después de los años cincuenta, había aquellos perros pastoriegos, de ojo blanco, ratinos, rojizos. Los perros antiguos resistían bien y eran correosos. Resistían la sed y el hambre, eran muy duros.

– El perro más inteligente es el pastor alemán. El pastor alemán sólo necesita un solo aviso para

volverte el rebaño. Una vez entendido el aviso por primera vez en su vida, el resto del tiempo lo pasa llevando las ovejas a su sitio. Puedes dormir tranquilo. Puede ir a por una oveja desviada a más de 300 metros del pastor. Son capaces de no tumbarse y de estar al pié del cañón con las patas desgajadas y sangrando. Pero como les falte el agua estás perdido. La sed les mata. En los días de calor te dejan donde estés, en el páramo, en el monte, en las laderas. Se lanzan como locos a buscar las fuentes. Después te vuelven. Son muy buenos también para otros ganados.



*Perro pastor*

– Hasta tuve una perra alemán que cantaba como nadie los conejos de los majanos.

– Había que cuidar el cruce. No podías castearles con un galgo, por ejemplo, con un perro de caza, con cualquier perro de un labrador. Había que cruzarles con los mejores pastoriegos. Mi padre llevaba la perra al último pueblo del mundo si sabía que allí había un perro pastor de ley.

– A los perros hay que adiestrarles. El adiestramiento conlleva varios pasos. Acostumbrarle a que esté a las orillas de los senderos o de los caminos; a unos por las orillas y a otros junto a ti; el perro que no se acostumbra, malo. Acostumbrarle a “estar ahí”; entonces te metes por el rebaño, te ocultas, te vas a la otra parte; en los primeros ensayos te seguirá, pero hay que gritarle: estáte ahí, no te muevas. Acostumbrarle a ir por la orilla opuesta por la que vas tú; porque no le puedes llevar todo el tiempo a tu lado y mandarle a cada oveja que se desmadra. Acostumbrarle a obedecer el silbido, el gesto de la mano, o más difícil todavía, el gesto de la cabeza, sin palabras. Hay que hacerle entender que hay que morder, cuándo hay que morder y cómo hay que morder; esto es muy importante para que las ovejas no le

tomen a cachondeo; entienden que hay que morder cuando les dices: ¡arrímatel!; entienden cómo tienen que morder por el tono y la fuerza de esa orden; cuando los estás enseñando hay que dejarles que muerdan, es como se imponen a las ovejas; si no muerden, hay que tener mucho cuidado para no regañarles y mucho tacto para reñirles si muerden demasiado; en principio hay que dejarles que muerdan, ya tendrás tiempo de reorientarles. Hay que acostumbrarles a coger el canto, a que no lo suelten, a que lo mantengan, a que “esté ahí” con él en la boca (11). Al perro que sale de clase, en un mes lo controlas, y al medio año, son catedráticos.

A los perros adiestrados por otro pastor y que cambian de dueño, había que cuidarles con mimo, en casa, a lo largo de 8–10 días. Se les llevaba 2–3 días al campo, atados. Se les trataba con grandísimo cariño, se les daban órdenes bien dosificadas, y se hacían al nuevo amo.

– Me gustaba poner el nombre de mis perros. Y me gustaba ponerles, a veces, nombres de vecinas. Así, a uno lo llamé, “Elena”, a otro, “Toni”. ¡Se armaba un revuelo...! A una la puse “lechuguina”. La lechuguina era inteligente con ganas. En una ocasión necesitaba la llave de la tenada para meter las ovejas de vuelta del campo. Para no llegar y tener que buscarla, puse una nota a mi madre, se la ató al cuello, la mandé para casa y la perra se presentó a mi madre. En otra ocasión maté una liebre al pié del monte, volví a poner una nota a mi madre: madre, esta noche cenamos liebre, se la ató al cuello y la mandé de correo. La perra se presentó a mi madre. Esta perra, cuando paría, venía con nosotros de mañana; a las tres de la tarde nos dejaba y se volvía al pueblo a dar de mamar a los cachorros. La “lechuguina” estaba conmigo en el campo y mi padre me decía: los domingos salgo a tu encuentro para que vayas al baile. Pues la perra le olía cuando salía del pueblo, me dejaba y se iba a buscarle.

Los perros tienen cada cosa...

– Vendí una perra a un pastor de Quintana Palla. La probó un sábado por la mañana, le gustó, me la pagó y se la llevó en el rapidillo de las 6 de la tarde, el tren que hacía el recorrido Valladolid–Burgos con parada en todas las estaciones, después cogió el coche de línea. Llegó a casa, y el primer día la ató. Al segundo día la soltó. Pues el martes por la mañana me la encontré a la puerta de casa. A los dos días vino el pastor y me contó que la perra tuvo que salvar, incluso, un canal para tomar el camino de vuelta. Entre ida en tren y coche de línea más vuelta a pie, se habría hecho unos 120 km.

Muchos animales tienen un apego incondicional a los amos.

Un humilde labrador de Revilla Vallejera se tuvo que deshacer del burro ya viejo y lo vendió a un tratante de Palenzuela. El burro iba a su último destino, el matadero. Pasadas dos semanas el campesino visitó al tratante. Cuando el burro oyó la voz del amo de siempre y sin previo aviso de visita, se deshacía en saludos de los más afectuosos rebuznos.

– Lo más curioso que he visto fue lo del gato de un pastor de Villahán, al pié de Palenzuela ¿Sabes qué pasó? El pastor se fue a Astudillo, se lo llevó en un saco, tuvo que salvar la carretera nacional, la vía del tren, el río Arlanza, ya crecido con las aguas del Arlanzón, y cruzar todo un extenso monte de encinares y robledales. El gato marchó metido en un saco, se escapó, y volvió a pelo.

Para el aprovechamiento equitativo de los pastos del término entre todos los pastores, existía un *reparto del territorio*. A lo largo del tiempo, el reparto conoció varias épocas.

– En una de ellas, que fue la primera, se daba el mismo número de Has. a cada pastor. El problema que creaba es que el que tenía más cabezas tenía el mismo terreno que el que tenía menos cabezas. Unas pasaban hambre y otras se hartaban.

– En un segundo momento se pasó a repartir por el número de ovejas. Se adjudicó un cuarto o un medio de Ha. a cada oveja... Pero creó un nuevo problema: el dueño que tenía 500 cabezas, se llevaba medio término, y había dos labradores fuertes que sumaban 1.000 ovejas. La solución creó más quejas.

– En la tercera época el problema se resolvió definitivamente con la división total de Has. del terreno del pueblo por el número total de ovejas del pueblo, y el cociente se multiplicaba por el número global de ovejas de cada pastor.

En los últimos años sólo quedaban cuatro pastores. Solución salomónica: dividir el término en cuatro partes.

Para el pastoreo y el sorteo del pastoreo, el terreno del pueblo estaba dividido en 12 lotes: El cañal, El soto, El molino –también llamado La central–, La quinta, Valdegonzalo, El sotillo, El páramo, Fuentamaniel, La lora, Fuente carnero, Torralba y Las tenadillas.

El reparto de las divisiones se hacía en un sorteo, y “la suerte” era el lote que le tocaba a cada pastor, y fue objeto de disputas, peleas, asambleas, reuniones. Las quejas más frecuentes

eran sobre la calidad de la suerte o sobre un reparto mal hecho.

El sorteo se hacía en casa de un pastor prestigioso y respetado. El honor recayó muchas veces sobre el abuelo y el padre de Tinín y de Venere. En aquella época, la época de los padres y de los abuelos, había 14–15 rebaños, sobre 100 cabezas cada rebaño, con la excepción de dos de ellos que sobrepasaban varios rebaños juntos.

Se escribía el término de cada lote en un papel, se doblaba bien doblado, se metía en una gorra, cada pastor sacaba una papeleta y ese era el territorio adjudicado. Para obligar a respetar escrupulosamente el término adjudicado y no pasar la raya hubo épocas en las que se obligó a todos a estar en casa a las 10 de la noche. La vigilancia correspondía al alcalde. Para los nuevos resultaba duro aceptar esa condición, y más de uno fue llamado al orden. Fulano, se le decía, esta es la ley que hay y así se hace.

– Cuántas veces volvía mi padre cabreado diciendo: no nos hemos entendido, somos muy cabezotas. El principal escollo eran los pastores nuevos que no conocían bien el campo. Eran los que más alboroto creaban en las asambleas. Se imponía entonces el criterio de los pastores afincados de siempre y se les decía: fulano, esto es así y así se ha hecho siempre.

Cuando no se llegaba a un acuerdo la reunión se hacía en casa de la Hermandad de Labradores y Ganaderos. Si tampoco se cerraba el trato, mediaba el alcalde y se aceptaba su imposición. Los tratos y discusiones de los repartos podían durar una semana.

Había dos grandes repartos a lo largo del año, uno por S. Pedro –finales de Junio–, y otro después de la vendimia, –últimos de octubre, comienzos de noviembre–.

El de S. Pedro acababa por la feria de Pampliega –21 de septiembre–, y cuando acababa, se llamaba, “romper la suerte”. La suerte rota duraba desde finales de septiembre y todo el mes de octubre; se aprovechaba para entrar libremente por los majuelos recién vendimiados. Cada uno andaba entonces por donde le daba la gana. El reparto de finales de octubre primeros de noviembre llegaba hasta el mes de abril. Del mes de abril a S. Pedro, se volvía a ser libre.

El gran momento de los cambios de amo y de contratos de pastores nativos y nuevos era S. Pedro. A los que no se les renovaba el contrato tenían que buscar nuevos amos o marcharse del pueblo.

– Cargaban en los carros las camas, los trastos de la cocina, las ropas, el resto del ajuar; qué

duro era verles marchar. Se marchaban pensando que iban a ganar mil pesetas más al año con el nuevo amo y lo perdían en el camino. Allí se rompían, me cago en la leche, camas, pucheros, sillas... Lo mismo les pasaba a los nuevos que llegaban, qué carros de trastos... Llegaban desde Villalaco, Astudillo, Baltanás. A los nuevos pastores se les recibía muy bien en la comunidad de pastores del pueblo. A la primera se veía quiénes eran buenos, malos o regulares. Los peores, nos favorecían a los afincados desde siempre, no nos hacían competencia y aupaban nuestro trabajo.

Parece que cambiaban los que querían ganar más, los más incompetentes, los que no se acomodaban a estar en el pueblo, los que habían tenido dos palabras con el amo, los que habían llegado a verdaderos líos, y hubo muy buenos pastores que se largaron porque no conseguían del amo tener ovejas propias y para un pastor eso era muy duro. Aunque la fecha del cambio era S. Pedro, algunos pastores dejaban al amo en cualquier parte del año.

– Mañana quito las cercas y ahí te quedas. Y allí se quedaba. Esos pastores recorrían media España. Cuando llegaban a otro pueblo, ya caían mal.

Los tratos se hacían en dinero y en fanegas de trigo. Después venían diversas especificaciones. Las especificaciones eran típicas de Revilla, pues tenían oído que por otros sitios entraba todo en un trato general. Algunas especificaciones eran: un carro de leña, un celemín de garbanzos, titos y lentejas, la leche de los dos últimos días del ordeño antes de dejarlas secar, con esa leche podían hacerse 10–12 quesos, que se tenía para el año. No sin resistencia de los amos, los pastores consiguieron 15–20 ovejas para ellos, pastoreadas entre el rebaño del amo. Fue una conquista importante. Con esas 15–20 ovejas, se ganaba más que con todo lo del amo. La ilusión de esas ovejas compensaba muchos sinsabores.

– La necesidad era mucha. No era frecuente, pero podía llegarse a situaciones de competencia desleal entre los mismos pastores.

– Lo que se ganaba era poco. La vida era dura, se tenían muchos hijos...

Los más afamados pastores fueron la prolífica rama de los Dorao y el baltanasiego –proveniente de Baltanás– (12).

---

#### NOTAS

(1) Los declarantes del Catastro de Ensenada se sienten orgullosos por haber hecho un pontón y no cobrar peaje.

(2) El molino perteneció en tiempos pasados a frailes de Salamanca, pasó después a manos privadas, luego fue propiedad de la ilustre familia de los Alonso Cortés, de Valladolid, oriundos de Revilla Vallejera.

(3) –Entendía tan bien al ganado que los labradores se fiaban más de él que del veterinario–.

(4) Parece que la tradición venía de lejos, pues el Madoz del S. XIX cita una pequeña industria de medias de señoras.

(5) De Valbuena, en la provincia de Palencia, por ejemplo, se tardaba 3/4 de hora en burro. Hoy día se tarda 40 minutos en coche por el camino más corto, y 3/4 de hora por los caminos de la concentración.

(6) La “desaparición” del P. Revilla fue siempre un tabú. El pueblo mantiene un cerrado silencio.

(7) Parece que alguna celestial residente no se encontraba a gusto en Revilla, y no se sabe por qué. Un día se largó montada en una borriquilla, buscó cobijo por los caminos de Dios, llegó a Baltanás, la acogieron con los brazos abiertos, la hicieron un altar como dios manda y se quedó de por vida; en Baltanás la honran con el nombre de la Virgen de la borriquilla o Virgen de Revilla (La tradición se mantiene intacta en ambas villas).

(8) Era famoso por su puntería con dobles frecuentes en la co-dorniz; por la vista, el adiestramiento de perros, y algunos decían que hasta estaba dotado de olfato; también era famoso, cómo no, por las bravuconadas y salidas de tono y a veces por su endiablado genio.

(9) Un curioso dato familiar es que las mujeres de Felipe y de Venere son hermanas, y se rumoreaba que la tercera de las hermanas caería con Tinín, tercer hermano, lo que pudo haber sido sonado en el pueblo. Mas Tinín no estaba por el tema de dar gusto a las habladorías. Casó con la hija de un pastor.

(10) Estas perforaciones horizontales de hasta 100 m. de largura, 3–5 de altura y 3–5–8 de anchura pueden verse por el viejo Camino Real, dirección Valladolid–Burgos, por los términos de Reinoso de Cerrato, Villaviudas y Hornillos de Cerrato. Las más espectaculares pueden encontrarse en Portillo, Valladolid, dirección Cuéllar.

(11) Se conserva la palabra original de los pastores. No se necesita, pues, aclarar, que aquí significa “piedra”.

(12) El cuidado de las ovejas le hicieron prohibitivo el ir a la escuela, pero fue quién de inventarse un riguroso sistema de contar las ovejas y agruparlas en el más científico control decimal de piedras y cantos.



# EL FOLKLORE EN LOS ATLAS LINGÜÍSTICOS ESPAÑOLES (II): MEDICINA POPULAR Y SUPERSTICIONES

José Antonio González Salgado

## MEDICINA POPULAR

En el mundo rural, como expone José Muñoz Gil, “el conocimiento y aplicación de plantas con fines medicinales, el empleo de la magia y el recurso sobrenatural de los santos y de las vírgenes fueron los tres principios en que se basó la práctica de la medicina popular” (1). En los atlas lingüísticos, las formas en que se presentan este tipo de saberes son dos: como respuesta a preguntas relativas a plantas o elementos naturales que se usan tradicionalmente para curar enfermedades, o como respuesta adicional a las preguntas que se efectúan sobre ciertas dolencias.

### 1. Plantas con propiedades terapéutico-curativas que aparecen en los atlas lingüísticos:

#### a) Barba del maíz:

GC 1: “Guisada [cocida] cura irritaciones” (*ALEICan*, 43).

LP 2: “Se emplea para curar diabetes e irritación intestinal” (*ALEICan*, 43).

#### b) Marrubio:

GC 12: “En infusión, se toma para curar el dolor de estómago” (*ALEICan*, 215).

#### c) Colleja (“planta que se pega en la ropa”):

Fv 1: “Se emplea para curar afecciones de orina” (*ALEICan*, 217).

Lz1: “Se usa contra los catarros” (*ALEICan*, 217).

#### d) Tasaigo:

Fv 1: “En infusión, se toma para curar la ictericia” (*ALEICan*, 219).

Fv 30: “Se emplea para curar la ictericia” (*ALEICan*, 219).

#### e) Incienso:

GC 12: “Se emplea para curar el dolor de estómago [sólo el incienso morisco]” (*ALEICan*, 223).

LP 2: “El salvaje cura la caries dental, mientras que el morisco, quemado, es útil contra fiebres y catarros” (*ALEICan*, 223).

#### f) Amapola:

Gr 408: “Su infusión se emplea para curar el sarampión” (*ALEA*, 295).

#### g) Mejorana:

Se 400: “Se emplea contra el dolor de vientre” (*ALEA*, 305).

Al 601: “Su cocimiento se emplea para curar las dolencias de estómago” (*ALEA*, 305).

#### h) Espliego:

Ca 101: “Se emplea para curar cólicos” (*ALEA*, 306).

#### i) Saúco (2):

Gr 408: “La flor del saúco se cuece y la infusión se usa para curar granos” (*ALEA*, 374).

Al 505: “Su flor se emplea para curar la erisipela” (*ALEA*, 374).

Hu 104: “[La noche de San Juan] se cortan flores de saúco, con las que, a lo largo del año, preparan infusiones para curar las dolencias de personas o animales” (*ALEANR*, 1154).

S 504: “La flor cocida se emplea para rebajar las inflamaciones en las patas del ganado” (*ALECCant*, 354).

#### j) Hinojo:

S 305: “Se da a los tuberculosos” (*ALECCant*, 277).

#### k) Muérdago:

S 201: “Se emplea para curar ganado” (*ALECCant*, 279).

#### l) Llantén:

S 306: “Con miel, vinagre y hojas de llantén se hace un cocimiento para curar anginas” (*ALECCant*, 1014).

#### ll) Malvas:

Hu 112: “Con las malvas se curan las dolencias de los ojos” (*ALEANR*, 1154).

#### m) Gamón:

Hu 204: “Sabía que su cocimiento sirve para curar enfermedades de la piel” (*ALEANR*, 275).

Aparte de su aprovechamiento terapéutico, algunas de estas plantas tienen también otras aplicaciones tradicionales, como es el caso de la albahaca, usada en San Andrés (LP 2) para cubrir las patatas y evitar que críen insectos (ALEICan, 216), o el incienso manso, que en San Nicolás (GC 12) se utilizaba para hacer la colada (ALEICan, 223), o el espliego, con el que en Cádiz (Ca300) ahumaban las ropas de las recién paridas (ALEA, 306).

## 2. Animales y residuos de origen animal utilizados para curar determinadas dolencias:

### a) Enjundia:

Ma 408, Gr 600: “Una vez seca, la emplean para extraer las espinas que se clavan” (ALEA, 615).

Gr 602: “Se usa para curar el mal del pescuezo” (ALEA, 615).

GC 1, GC 12: “Se emplea para curar el dolor de cuello” (ALEICan, 422).

Tf 40: “Con ella curan el dolor de cuello y la parálisis” (ALEICan, 422).

Lz 2: “Se emplea para curar enfriamientos” (ALEICan, 422).

Go 40: “Para que a los niños recién nacidos no les diera catarro, les ponían un trozo de enjundia en el cuello” (ALEICan, 422).

### b) Angelote (*Squatina squatina* L.):

GC 12: “Sus huevas cogidas el viernes santo curan el asma” (ALEICan, 883).

### c) Concha de la sepia:

Tf 50: “Se emplea para curar las ubres de las cabras” (ALEICan, 887).

### d) Sapo:

Z 400: “Los fríen vivos, y el aceite sirve para curar los males del cuello de las caballerías” (ALEANR, 469).

### e) Babosa:

Cu 406: “Si llevas muchas verrugas y la encuentras por casualidad, te la refregas” (ALECMan, 38).

### f) Nata:

H 301: “La emplean para curar las rozaduras de los zapatos” (ALEA, 539).

## 3. Enfermedades o dolencias para las que la medicina natural aporta soluciones según los mapas de los atlas lingüísticos:

### a) Orzuelo:

Ca 301: “Lo curan con moscas estrujadas” (ALEA, 1204).

Lz 2: “Lo curan pasando una llave sobre él” (ALEICan, 518).

Hi 2: “Lo curan con una llave que haya estado al sereno” (ALEICan, 518).

### b) Ántrax:

Lz 1: “Lo curan poniendo paños calientes y hojas de bergamota o higuera” (ALEICan, 526).

GC 30: “Lo curan con paños de agua caliente” (ALEICan, 526).

LP 2: “Para curarlo le aplican un tomate verde” (ALEICan, 526).

### c) Difteria:

GC 12: “Se cura con hierba mora” (ALEICan, 529).

### d) Picadura de alacrán:

Ab 505, CR 203, Cu 408, To 312, 408, 502: “Machacan el alacrán, lo fríen y se lo ponen encima hasta que pase el dolor” (ALECMan, 46). En CR 405 también se ponen cieno, y en Cu 406 pan tierno caliente.

### e) Dolor de muelas:

H 504: “Llevan caballitos de mar secos en el bolsillo porque dicen que curan el dolor de muelas” (ALEA, 1147).

### f) Erisipela:

Fv 30: “La curan con miel de abeja” (ALEICan, 528).

GC 1: “La curan con hierba de Santa María” (ALEICan, 528).

LP 3: “Se cura con la hierba de Santa Marta, machacada” (ALEICan, 528).

Algunas de las curas que refieren los atlas lingüísticos se podrían considerar pertenecientes al mundo de la brujería o, al menos, de la magia. En el caso de la erisipela, era habitual que se realizaran conjuros al tiempo que se aplicaban las hierbas para curar la enfermedad. En La Laguna (Tf 20), el informante recitó la siguiente oración: “Yo te corto desipela, colorada, blanca y negra; te corto humor, pasmo, costado, irritación, ofrecida al Señor de La Laguna, a San Vicente, a Santa Polonia, que le quite este mal a esta afligida criatura y se lo mande a bañar a lo más hondo del mar, donde a ti, ni a mí, ni a ninguna afligida criatura le haga mal. Como San José anduvo por el mundo, y la Virgen Santísima fue y lo curó, así yo curo a Fulano”. Después se rezaba el credo, se picaba hierba mora y se volvía a decir la oración anterior (ALEICan, 528). En Guía de Isora (Tf 31) “antiguamente hacían el rezado partiendo un palo, que arrojaban a la lumbre, mientras iban musitando oraciones” (ALEICan, 528). En San Andrés (LP 2) “santiguan al enfermo con la hierba de Santa María. Para ello, tres mujeres llamadas María hacen el rezo, reci-

tando por tres veces el Ave María” (*ALEICan*, 528). En Valverde (Hi 2), “el conjuro se hace con una mata de Santa María (especie de incienso silvestre) que se pone en el brasero, mientras que una rama –que no debe tocar las piernas– hace una cruz con ella. La operación se repite tres veces” (*ALEICan*, 528). Más cruento es el remedio que se aplica en Calañás (H 301), donde dicen que “la erisipela se cura cortando la cabeza a una tortuga y bañando en su sangre caliente la parte afectada por la dolencia” (*ALEA*, 1312).

## SUPERSTICIONES

Tres tipos de supersticiones principales son las que aparecen en las notas de los mapas lingüísticos. Por una parte las que están relacionadas con los fenómenos atmosféricos, bien porque son los propios fenómenos los desencadenantes, bien porque existe la creencia de que determinados hechos no meteorológicos producen desgracias naturales o cambios de tiempo. Por otra parte, encontramos supersticiones que están basadas en elementos de la naturaleza: animales y plantas portadoras de la buena o la mala suerte. Por último, se citan ciertas supersticiones que están relacionadas con enfermedades o con algunos estados, en especial el de la mujer embarazada.

### 1. Supersticiones referidas a fenómenos atmosféricos (3):

Los atlas lingüísticos recogen la creencia de que la presencia de halo en la luna es anunciador de lluvia. Así, en más de treinta localidades investigadas en Aragón, Navarra y La Rioja (4) (*ALEANR*, 1320); J 401 y Al 600 (5) (*ALEA*, 844); S 206, S 211, S 212, S 309, S 407 (*ALECant*, 106); o la afirmación de que “en general existe la creencia de que cuando la luna tiene halo va a llover” (*ALBI*, 94). En otros lugares, sin embargo, el halo se relaciona con la posibilidad de que arrecien los vientos: Z 304, 402, 605, 607 (*ALEANR*, 1320), S 301 (*ALECant*, 106); de que se produzcan nevadas: S 500 (*ALECant*, 106); o heladas: Lo 103, Z 202 (*ALEANR*, 1320); sequía: Hu 100, 300, So 600, Te 203 (*ALEANR*, 1320); o de que haya un cambio de tiempo: J 400 (6) (*ALEA*, 844), S 409 (*ALECant*, 106) y en más de veinte puntos de encuesta de Aragón, Navarra y La Rioja (*ALEANR*, 1320); en Te 101 el halo de la luna es presagio de buen tiempo (*ALEANR*, 1320).

Algo semejante sucede con los arboles, que tanto pueden presagiar lluvia: J 400 (*ALEA*, 836), Hi 3 (*ALEICan*, 753), S 100, 104, 106, 206, 20, 210, 214, 300, 304, 305, 500, 503, 504, 601 (*ALECant*, 43); como viento: Go 3 (*ALEICan*, 753), S 102, 206, 207, 301, 302, 303, 307 (7), 401, 407, 500, normalmente del sur (*ALECant*, 43); o frío: LP 3 (*ALEICan*, 753) y diversos puntos de Zaragoza y Teruel (*ALEANR*, 1315); tormenta: en puntos esporádicos de La Rioja y Aragón (*ALEANR*, 1315); buen tiempo: S 209, 214,

404 (*ALECant*, 43); o, simplemente, son la premonición de “un año ruin”: Fv 3 (*ALEICan*, 753).

En Dragonte, aunque está extendida por toda España, se tiene la creencia de que la abundancia de burbujas en el suelo es síntoma de que va a seguir lloviendo durante mucho tiempo (*ALBI*, 114).

Otro de los fenómenos atmosféricos que más presagios despierta es el arco iris, no tanto desde el punto de vista puramente climático (8) como en lo que respecta a supersticiones más oscuras (9). En varios puntos de Andalucía, Canarias, Navarra y Aragón se recogió la creencia de que si los hombres orinan debajo de él se convierten en hembras: J 100, J 401, Gr 601 (*ALEA*, 860); Lz 2, 20, 4, GC 10, 20, 30, Tf 40 (*ALEICan*, 762); Na 204, 400, Hu 102, 104 (*ALEANR*, 1336). En Na 105, 206 y 403 quien cambia de sexo es el hombre que pasa bajo él (*ALEANR*, 1336).

En La Iruela (J 401) se dice que si el lucero de la tarde “camina sobre el cauce del Guadalquivir, será un buen año; pero malo, si se desvía” (*ALEA*, 841). En Villacarriedo (S 402) los fucilazos indican que el día siguiente será soleado (*ALECant*, 53). En Fresno del Río (S 500), los celajes presagian viento (*ALECant*, 44), igual que en Iglesias del Cid (Te 405); sin embargo, en Alfambra (Te 305) son el indicativo de tiempo bochorroso (*ALEANR*, 1312). Según recogió el *ALBI*, en Dehesas, al contrario que en la mayor parte de España, “las estrellas fugaces atraen la mala suerte” (*ALBI*, 68). En Pandillo (S 406), los vilanos, cuando suben indican que va a hacer viento, mientras que si caen, anuncian la lluvia (*ALECant*, 292). En Pulpí (Al 205), las hormigas con alas son presagio de lluvias (*ALEA*, 392), al igual que en Castilla-La Mancha (*ALECMAN*, 56) (10). En Portillo de Toledo (To 108) “dicen que va a llover cuando salen las perdices” (*ALECMAN*, 56).

### 2. Supersticiones basadas en elementos de la naturaleza:

Algunos animales, según las creencias populares, están provistos de fuerzas misteriosas, por eso son considerados muchas veces los responsables de algunas desgracias o de hechos beneficiosos (11). El temor que inspiran en el pueblo es el responsable de que a algunos se les designe mediante apelativos cariñosos, con eufemismos con los que se evita pronunciar el nombre del animal. En una de las notas a pie de mapa del *ALEA* se transcribe una anécdota ocurrida con un informante al preguntársele por la zorra. En Alboloduy (Al 501) el sujeto añadió: “Pero para declararlo mejor, ponga usted zorro, y su nombre es *garcía* y la hembra es *bicha*, ¡y mal estamos comenzando el día!” (*ALEA*, 434). La creencia de que trae mala suerte decir el nombre de la zorra es patente en la cantidad de designaciones eufemísticas documentadas en los atlas: *bicha*, *juanica*, *juanita*, *maría*, *señora*, *señorita*, *tula*, *comadre*, *maría garcía*, en Andalucía (*ALEA*, 434); *garcía*, *juan*, *juanillo*, *maría*, en Aragón, Navarra y La Rioja (*ALEANR*, 477). En La

Perulera (Al 204) “la forma eufemística [*señorita*] se usa por la mañana temprano, que es cuando se cree trae mala suerte nombrarla con el nombre” (ALEA, 434).

Los elementos naturales que se relacionan con supersticiones en los atlas lingüísticos son los siguientes:

a) Cardos:

Na 302, 303: “Poniendo el cardo en la puerta de la casa, no entran las brujas” (ALEANR, 314).

b) Verbena:

S 405: “Salían temprano a coger la verbena de San Juan, porque evitaba la picadura de la culebra” (ALECant, 893).

c) Mariquita:

S 301: “Viene avisando que vas a recibir carta” (ALECant, 608).

d) Cucaracha:

Al 402: “Existe la creencia de que al beber agua de un sitio donde hayan bebido cucarachas, se cae el pelo” (ALEA, 385).

e) Salamanquesa:

J 402: “Al beber agua contaminada por la bestezuela, se pierde el pelo” (ALEA, 400).

f) Golondrina:

El ALBI avisa de que la golondrina “se considera ave de buen agüero sobre todo para la casa donde anida” (ALBI, 254).

g) Lechuza:

Según el ALBI “en todos los puntos se considera de mal agüero. Es creencia general que su canto en la proximidad de un domicilio anuncia desgracias, en especial la muerte. La posible desgracia se acentúa si a la vez aúlla un perro” (ALBI, 250) (12).

h) Abejorro:

En Andalucía se hace un comentario general al mapa: “Se dice que el abejorro rubio trae buenas noticias, mientras que el negro es portador de desgracias” (ALEA, 378), comentario que se repite en Castilla La Mancha (ALECMan, 31). En Aragón, Navarra y La Rioja (ALEANR, 414), el abejorro negro “según las creencias populares trae mal agüero (Lo 201), mala suerte (Lo 302, 303, Z 604, Hu 300, V 101, Te 101, 301, 303, 400, 403) o malas noticias (Lo 304, 401, 500, 502, 601, 603, Na 306-309, 501, Z 100, 505, 603, Hu 112, 600, Gu 400, Te 103, 201, 203, 207, 302, 304, 306, 600, Cs 302)”. En Te 102 su presencia se relaciona con un entierro próximo; y en Z 401 es el presagio de buenas nuevas.

i) Comadreja:

El ALBI expone: “es la comadreja un animal mítico, considerado en algunos puntos como buena y en otros como mala y frecuentemente relacionada con los cambios de tiempo” (ALBI, 238). En distintos lugares de Cantabria se hacen hogueras para que no se acerquen a las personas: S 306, 409, 500, 504, 600, 601 (ALECant, 644). En Ramales de la Victoria (S 403) “dicen que si se le castiga, se muere un animal”; en San Pedro del Romeral (S 408) “no se le puede tocar porque viene una desgracia”; y en La Población de Yuso (S 409) tienen un refrán que dice: “Si te pica una bonita, busca la pala y la azadita” (ALECant, 644). En Cogolludo (Gu 309), el informante añadió a su respuesta que “si pica en las ubres de los animales, se les ponen malas” (ALECMan, 69).

3. Supersticiones relacionadas con enfermedades o estados:

a) Orzuelo:

Al 300: “Según la creencia popular, salen los orzuelos a los hombres cuando, a requerimiento de una mujer embarazada, no se acuestan con ella” (ALEA, 1204).

b) Antojo de la mujer embarazada:

Ma 406: “Si no es satisfecho el deseo, saldrá [el antojo] a la cría en forma de mancha” (ALEA, 1331).

Al 301: “Si no se satisface el deseo, la embarazada abortará” (ALEA, 1331).

Gs 1: “Si no se le concede a la madre, el niño nacerá con la boca abierta” (ALEICan, 651).

GC 12: “De no concederse el capricho a la madre, el niño nacerá con una mancha de esa forma” (ALEICan, 651).

Na 206: “Si no se le satisface, malpare” (ALEANR, 1074).

Na 403, Hu 112: “Si no se satisfacen, a la criatura le salía una marca” (ALEANR, 1074).

Na 601: “Si no se da, sale un orzuelo” (ALEANR, 1074).

Z 200: “Si no se logra, y la mujer se da un golpe, le sale una mancha donde se lo ha dado” (ALEANR, 1074).

Z 301, Hu 107: Al no satisfacerlo, al niño le salía una mancha con la forma del objeto deseado” (ALEANR, 1074).

c) Padrastrós:

Na 205: “Según el informante, salen por cortar las uñas en domingo” (ALEANR, 991).

d) Ritos de la noche de San Juan en Aragón para curar o prevenir enfermedades (ALEANR, 1154):

Z 400: “Para curar a un niño herniado, la noche de San Juan iban dos hombres llamados Juan y Pedro a una hi-

guera. Allí decían: *Dámelo, Pedro; tómalo malo, dámelo bueno*”.

Hu 105: “A media noche, el barranco Astarria trae agua milagrosa; con ella se sanjuanaban (‘se lavaban cabeza, pies, piernas y brazos’). Antes de salir el sol, cogían *abriojos*, con el fin de ponerlos en los gallineros y proteger a las aves domésticas del piojuelo”.

Hu 110: “Se lavaban en una o en siete fuentes, porque, haciéndolo antes del alba, se curan los males”.

Hu 207: “También pasan a los herniados por el tronco abierto de un quejigo; si el tronco se cierra, el niño sana y si no, no. Las frases sacramentales que decían eran: *Tómalo, Pedro, y déjalo, Juan; Dios te bendiga la mañana de San Juan*”.

Cu 400: “Van a coger hierbas antes de que salga el sol, porque con los ramos que hacen espantan a las brujas”.

---

#### NOTAS

(1) MUÑOZ GIL, J.: “Algunos aspectos de la medicina popular en Feria”, *Revista de Estudios Extremeños*, t. LIX, nº 1, 2003, p. 192.

(2) Véase ALONSO, D.: “El saúco entre Galicia y Asturias (nombre y superstición)”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, II, 1946, pp. 1-32.

(3) Se recogen, normalmente, en refranes o dichos populares que ya expusimos en la primera parte de este trabajo.

(4) Están muy difundidos, especialmente en la provincia de Huesca, los siguientes versillos: “el cerco del sol, moja al pastor / y el de la luna, lo enjuga”. En San Asensio (Lo 101): “agua lejos si está cerca; agua cerca, si está lejos” (*ALEANR*, 1320).

(5) En esta localidad se recogió un cantarillo que dice: “La luna lleva rolde / y estrellas dentro, / si a los tres días no llueve, / poniente cierto”.

(6) “Cerco lleva la luna / y estrellas dentro, / llover o nevar quiere / o hacer buen tiempo”.

(7) Según la nota al margen del mapa, “antes decían que venían los demonios”.

(8) El anuncio de lluvias es una de las propiedades que se otorga popularmente al arco iris. En Málaga (Ma 406) se dice “hoy arco, mañana charco”; en Carboneras (Al 600), “arco al levante, no te espantes; arco al poniente, desunce y vente” (*ALEA*, 860); mientras que en Dragonte hay un dicho popular que advierte: “arco de vella, tempo da merda” (*ALBI*, 85). No obstante, en Zudaire (Na 302) “cuando sale el arco iris es anuncio de que durante ocho o diez días seguirá el mismo tiempo” (*ALEANR*, 1336).

(9) Véase el estudio que, desde planteamientos lingüísticos y folklóricos, dedica al arco iris GARCÍA MOUTON, Pilar: “El arco iris: Geografía lingüística y creencias populares”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXXIX, 1984, pp. 169-190. Sigue siendo imprescindible, además, el capítulo “El problema de la Vetula”, que G. Rohlfs incluye en sus *Estudios sobre el léxico románico*, Madrid, Gredos, 1979, pp. 79-103.

(10) En algunos puntos de encuesta de esta comunidad se han recogido supersticiones distintas relacionadas con la presencia de hormigas con alas. Así, en Almansa (Ab 406), “cuando volaban las hormigas, iba a haber boda”; mientras que en Brazatortas (CR 505), Aldea del Rey (CR 506) y Arcos de la Sierra (Cu 203) su presencia se asocia a un cambio de tiempo (*ALECMAN*, 56).

(11) Véase ROHLFS, G.: *Estudios sobre el léxico románico*, *op. cit.*, p. 72.

(12) El aullido del perro como presagio de una muerte cercana es creencia extendida por diversos lugares. Véase, por ejemplo, MONTERO CURIEL, P.: *Medicina popular extremeña (Encuestas en Madroñera)*, Cáceres, Real Academia de Extremadura, 1992, p. 106.



## INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se va a realizar un contraste entre la figura del Çid como héroe épico medieval y uno de los héroes más famosos del mundo literario occidental del siglo pasado: Aragorn, rey heredero del mundo creado por J. R. R. Tolkien en su *El Señor de los Anillos*.

Si bien el Mío Çid no es el héroe arquetípico de la épica medieval europea como lo puedan ser Carlo Magno, Roland o Guillermo, sí comparte muchas de sus características. Se ha determinado que sea el Çid el punto de partida porque el personaje está más caracterizado psicológicamente que los mencionados anteriormente. Se trata de un personaje que aporta muchos elementos a la estructura de la obra y no se sujeta casi exclusivamente al plano bélico.

## LOS DOS HÉROES

Tal y como explica Ian Michael: un héroe es un hombre que “en la acción se muestra superior a otros” (1). Partiendo de esa premisa y siguiendo la tradición literaria al respecto, se ha seleccionado a un héroe como punto de partida del estudio: el Mío Çid, y a un héroe de la primera mitad de la literatura del siglo pasado: Aragorn rey de Gondor.

El primer héroe es el Mío Çid. Rodrigo Díaz de Vivar se cree que nació en 1043 y murió en 1099. Fue un infanzón castellano inmortalizado en un cantar épico, *El Poema del Mío Çid*, escrito a principios del siglo XIII por un autor “anónimo”.

El cantar narra los hechos del héroe para recobrar el estatus perdido por su destierro. Un estatus que alcanza con victorias, conquistas, dones, y que pierde de nuevo por la injuria de los Infantes de Carrión a sus hijas. Al final, en las Cortes de Toledo, recupera ese estatus y el poema termina con su ensalzamiento, agregando que:

*“Oy los reyes d’España sos parientes son,  
a todos alcança ondra por el que en buen ora  
naçió.”* (2)

De este modo la figura del Çid se coloca en una posición superior a la de los reyes, ya que éstos tienen la honra de tener su sangre.

Aragorn pertenece a la actualmente muy famosa trilogía de literatura fantástica *The Lord of the Rings* (3), creada por John Ronald Reuel Tolkien y editada en 1954.

Aragorn durante un viaje en busca de la destrucción de las fuerzas del Mal es ascendido a la posición de rey que le correspondía por derecho y a la que había renunciado por amor. Su entronización es el resumen de un esfuerzo y la muestra de una serie de aptitudes que se van revelando a lo largo del libro. Es un personaje que se va creando a sí mismo como rey. Este tipo de héroe continúa con la tradición franco-anglosajona del ciclo artúrico, que presenta pequeñas divergencias con la tradición medieval épica francesa. A esto se le añaden pequeñas sutilezas de la concepción romántica de los héroes medievales (4).

## DE LOS HÉROES MEDIEVALES A LOS HÉROES CONTEMPORÁNEOS

Señala Ian Michael que la superioridad que los héroes manifiestan sobre los otros no sólo se manifiesta en el plano combativo y físico, también en otra serie de cualidades que son, a saber: “excelentes dotes de mando militar”, “devoción religiosa”, “preocupación por sus deberes familiares”, “vasallaje”, “conocimiento y observancia de los procedimientos jurídicos”, “generosidad”, “cortesía”, “astucia” y “discreción” (5).

Parece deducirse que esta lista de cualidades se refiere al héroe cidiano no a los héroes en general, y ni tan siquiera a los héroes medievales. El Mío Çid no es un héroe convencional medieval, por su motivación práctica y su humanidad realista; es positivo, frente al pesimismo generalizado de los héroes en los cantares de gesta; es grave y adusto, frente a los impetuosos jóvenes como Roland (6).

A partir de las cualidades, desde ahora, se hará un pequeño análisis comparativo entre los dos héroes:

### 1. Cualidades combativas y físicas

– El Çid muestra ser un gran luchador en los enfrentamientos cara a cara (7):

*“Mio Çid Ruy Díaz por las puertas entrava,  
en mano trae desnuda la espada,  
quinze moros matava de los que alcançava”*  
(vv. 470-472).

*“...atantos mata de moros que non fueron  
contados,”* (vv. 1723)

*“En las azes primeras al Campeador entrava,  
abatió a siete e a cuatro matava”*  
(vv. 2396-2397).

Vence a un ejército de treinta mil soldados con sus hombres:

*“Fata dentro en Xátiva duró la arrancada,  
en el passar de Xúcar i veriedes barata,  
moros en arruenço amidos beber agua”* (8)  
(vv. 1227-1229).

Y no sólo se le muestra como un gran guerrero por el número de contendientes que mata, sino también por la manera de hacerlo:

*“... diol’ tal espadada con el so diestro braço  
cortól’ por la çintura, el medio echó en el campo”*  
(vv. 750-751).

*“...arriba alçó Colada, un grant golpe dádol’ ha,  
las carbonclas del yelmo tollidas ge la[s] ha,  
cortól’ el yelmo e, librado todo lo ál,  
fata la çintura el espada llegado ha”*  
(vv. 2421-2424).

– Aragorn es un gran guerrero de la Tierra Media. Hace frente a hordas de guerreros orcos:

*“Los que venían detrás huyeron dando gritos, y Aragorn y Boromir acometieron contra ellos”* (9).

Lidera un ejército junto a Eomer que resiste un ataque colosal de las fuerzas de Sáruman:

*“Atacando de costado, se precipitaron sobre los salvajes”* (10).

Sus golpes son tremendamente vigorosos y sangrientos, continuando con la tradición épica:

*“Aún estaba el orco dejando caer el asta, y sacando la cimitarra, cuando Andúril le cayó sobre el yelmo. Hubo un estallido con una llama, ya el yelmo se abrió en dos. El orco cayó, la cabeza hendida”* (11).

Además, es un héroe de literatura fantástica, por lo que también se enfrenta con monstruos, espectros y una multitud de seres del orbe del Mal.

Su fuerza y resistencia queda patente en la carrera que inician en el capítulo “Los jinetes de Rohan” (12) y que dura varios días. Para ello, Aragorn alienta a sus compañeros de la siguiente forma:

*“... ¡Pero adelante! Con o sin esperanza, seguiremos las huellas del enemigo. ¡Y, ay de ellos, si probamos que somos más rápidos!”* (13).

## 2. Devoción religiosa

– El Mio Çid es un héroe medieval católico y muy religioso, como lo muestran los siguientes fragmentos:

*“...llegó a Sancta maría, luego descabalgó,  
fincó los inoios, de coraçón rrogaba”*  
(vv. 52-53).

*“...fabló Mío Çid de toda voluntad:  
‘Yo rruego a Dios e al Padre spritual,...’*  
(vv. 299-300).

Cuando parte para un viaje solicita una misa:

*“...en San Pero a matines tendrá el buen Abbat,  
la missa nos dirá, ésta será de Sancta Trinidad;  
la missa dicha, pensemos de cabalgar,...”*  
(vv. 318-320).

Nombra obispo de Valencia a Don Jerónimo, adquiriendo una posición mucho más alta de lo que su rango nobiliario indica:

*“... en tierras de Valençia fer quiero obispado  
e dárgele a este buen christiano;”*  
(vv. 1299-1300).

Recibe la “institucionalizada” misa antes de un combate en la Edad Media:

*“A mediados gallos, antes de la mañana,  
el obispo don Ierónimo la missa les cantava;  
la missa dicha, grant sultura les dava:”*  
(vv. 1701-1703).

Hay que mencionar que el héroe cidiano siente cierta inclinación hacia la Virgen María en

sus rezos, una característica común en mucha literatura romance de la época:

*“¡válame tus virtudes, gloriosa Sancta María!...  
¡Vuestra virtud me vala, Gloriosa, en mi exida  
e me aiude e me acorra de noche e de día!”*  
(vv. 218-222).

A tan alto grado llega la religiosidad del Çid que recibe un mensaje en sueños del Arcángel San Gabriel. Le es otorgada de este modo la bendición de Dios para sus hazañas futuras:

*“¡Cabalgad, Çid, el buen Campeador!  
Ca nunca en tan buen punto cavalgó varón;  
mientra que visquíeredes bien se fará lo tó”*  
(vv. 407-409).

– Aragorn es un hombre religioso que cumple con sus deberes ante sus dioses, sin embargo no se muestra ninguna escena en la que se le vea oficiando alguna ceremonia. Tolkien deja entrever esto a lo largo del libro y en sus Apéndices.

### 3. Preocupación por los deberes familiares

– La preocupación que expresa el Mio Çid por sus deberes para con su familia es enorme, llegando a llorar al dejar a su mujer e hijas. Esta característica no es propia de los héroes medievales.

*“Enclinó las manos la barba vellida,  
a las sus fijas en braço las prendía,  
llególas al corazón, ca mucho las quería;  
llora de los oios, tan fuertementre sospira.”*  
(vv. 274-277).

*“Llorando de los oios que non viestes atal,  
assís parten unos d’ otros commo la uña d ela  
carne”* (vv. 374-375).

Envía dinero al monasterio de Burgos para que cuiden de su familia:

*“Evades aquí oro e plata,  
una huesa llena, que nada nol’ mingua;  
en Sancta maría de Burgos quitedes mill missas,  
lo que rromanesçiere dando a mi mugier e a mis  
fijas”* (vv. 820-823).

Trata de llevárselas consigo a Valencia:

*“... enviaré por ellas e vós sabed el mensaje:  
la mugier de Mio Çid e sus fijas las infantas”*  
(vv. 1278-1279).

El Çid quiere casar a sus hijas, pero la primera elección que se realiza se escapa de sus manos pues es el rey Alfonso el que decide el casamiento, ante lo cual, el héroe expresa su recelo:

*“Metvos en sus manos, fijas amas a dos,  
bien me lo creades que él vos casa, ca non yo”*  
(vv. 2203-2204).

Como gran muestra de ataque a su honor personal al ser deshonradas sus hijas por los infantes de Carrión, el Çid pide justicia al rey y jura vengar la afrenta:

*“Plega al Criador, que en çielo está,  
que vos vea meior casadas d’ aquí en adelant.  
¡De míos yernos de Carrión Dios me faga vengar!”*  
(vv. 2892-2894).

– Aragorn es huérfano de padres en la obra. Su madre lo llevó junto a Elrond el medioelfo y él le ofreció sus cuidados cuando ella falleció. Desde ese momento, Elrond fue como su padre, y la hija de éste, Arwen, con el tiempo, pasó a ser su prometida. Es uno de los principales defensores de que el Anillo se vaya de Rivendel, lugar de descanso de Elrond, y no olvida su amor hacia Arwen cuando la tentación se le presenta en forma de Eowin, una guerrera humana y aliada.

### 4. Vasallaje

– El Çid es un héroe enclavado en la tradición medieval, el rito del vasallaje era fundamental en esta sociedad y el héroe no está excluido de esto. De ahí que rinda vasallaje a su rey y sea rendido vasallaje a él por parte de muchas otras personas.

Se niega a enfrentarse a su rey a pesar de saber que es injusta la sentencia de destierro:

*“...cras a la mañana pensemos de cabalgar,  
con Alfonso mío señor non querría lidiar.”*  
(vv. 537-538).

En lo que se refiere al envío de presentes a su rey, bien se podría interpretar como un pago por el perdón:

“...enviarvos quiero a Castiella, dó avemos  
heredades,  
al rrey Alfonso mío señor natural”

(vv. 1271-1272).

Cuando el rey Alfonso perdona al Çid, éste se muestra lleno de gozo:

“Dixo el rrey: `Esto feré d’alma e de coraçón;  
aquí vos perdono e dovos mi amor...’

“... gradéscolo a Dios del çielo e después a vós...”

(vv. 2033-2037).

Por su señor y sin osar contradecirle, permite el casamiento de sus hijas con los infantes de Carrión:

“... pedidas vos ha e rrogadas el mío señor Alfonso  
atan firmemiente e de todo coraçón  
que yo nulla cosa nol’ sope decir de no”

(vv. 2200-2202).

Una vez concertados los duelos de a dos para restablecer la honra perdida, el Çid pide permiso a su rey para que le permita casar a sus hijas con los futuros reyes de Navarra y Aragón:

“... afé mis fijas, en vuestras manos son;  
sin vuestro mandado nada non feré yo,”

(vv. 3407-3408).

A su vez le rinden pleitesía varias personas. Martín Antolinez se le une tras abastecer a los del Çid de “pan y vino”:

“Esta noch y[a]gamos e vay[á]mosnos al matino,  
ca acusado seré de lo que vos he servido,  
en ira del rrey Alfonso yo seré metido”

(vv. 72-74).

Numerosos anónimos por donde quiera que pasa también se le unen:

“Vino Mio Çid iazer a Spinnaz de Can,  
grandes yentes se le acoien essa noch de todas  
partes” (vv. 394-395).

“... a la Figueruela Mio Çid iva posar;  
vânsele acogiendo yentes de todas partes.”

(vv. 402-403).

– Aragorn, a pesar de ser rey de Gondor por derecho propio, no osa enfrentarse a Denethor,

el Señor de Minas Tirith. En el Concilio de Elrond, Aragorn, o como es conocido hasta ese momento, Trancos, arroja la espada de los reyes de Gondor sobre la mesa del consejo, y Boromir, hijo de Denethor pregunta:

“-¿Y quién eres tú y qué relación tienes con Minas Tirith?...”

– *Es Aragorn hijo de Arathorn –explicó Elrond–, y a través de muchas generaciones descende de Isildur, el hijo de Elendil...*

– *Entonces te pertenece a ti no a mí*” (14).

Aragorn no recupera el trono hasta que el Senescal y Señor de Gondor muere en un suicidio.

A su vez, cuando Gándalf desaparece, él es el líder de la Compañía del Anillo, y después todos se le unen al saber que es el heredero del trono de Gondor.

## 5. Conocimiento y observancia de los procesos jurídicos

– El Mio Çid es un héroe singular que conoce los procesos jurídicos de su época, es un gran letrado en derecho. Por ello, antes de exigir la reparación total de los daños causados por los infantes de Carrión, pide sus dos espadas. Si el orden hubiera sido otro no las habría podido recuperar:

“... diles dos espadas, a Colada e a Tizón,...  
denme mis espadas quando míos yernos non son”

(vv. 3153-3158).

Después exige la devolución de tres mil marcos de oro y plata que les había regalado:

“... en oro e en plata tres mill marcos les di [y]o,  
yo faziendo esto, ellos acabaron lo so;  
denme mis averes quando míos yernos non son”

(vv. 3204-3206).

A continuación realiza la acusación mayor (vv. 3257-3269) y para poder vencer en el juicio incita a Pedro Bermúdez para que entre en duelo con el infante Fernando, único modo de poder conseguir justicia según las leyes vigentes en la época:

“¡Fabra, Pero Mudo, varón que tanto callas!  
Yo las he fijas e tú primas cormanas;  
A mí lo dizen, a ti las dan oreiadas.

Si yo rrespondier, tú non entrarás en armas”

(vv. 3301-3305).

– Aragorn es un firme defensor de las leyes establecidas, como muestra en el capítulo “El Concilio de Elrond” (15): participa activamente en todos los pasos del Concilio y acata la decisión de éste. Además, es él el que guía a sus compañeros en el bosque de Lothlórien para que las leyes internas de ese reino no choquen demasiado con sus extraños compañeros, como se puede ver en el capítulo “Lothlórien” (16).

## 6. Generosidad

– El Mio Çid es un héroe muy dadivoso. Los dones que otorga le hacen alzarse como más amado y respetado entre los amigos y enemigos (17). Ya desde el momento en el que deja a sus hijas y a su mujer en San Pero de Cárdena, el Çid promete al abad doblar el dinero para la manutención de su familia, cosa que cumplirá con creces:

*“...mas porque me vo de tierra dovos çinquenta  
marcos,  
si yo algún día visquier ser vos han doblados”*  
(vv. 250-251).

Luego promete a todos los hombres que le acompañen que serán recompensados por su sacrificio:

*“... vos que por mí dexades casas e heredades,  
enantes que yo muera algún bien vos pueda far,  
lo que perdedes doblado vos lo cobrar”*  
(vv. 301-303).

Posteriormente, con las sucesivas conquistas, reparte muy equitativamente todos los frutos de las victorias, como en la toma de Castejón, por ejemplo.

Pero la generosidad del Çid no sólo es moneitaria, envía tres dádivas al rey Alfonso (vv. 778-820, 1263-1283 y 1799-1820), o deja en libertad a su enemigo el conde don Remont (vv. 1032-1084) devolviéndole todos sus enseres. La generosidad es incluso excesiva cuando da a sus dos yernos tres mil marcos de oro y plata junto con numerosos presentes, entre los que se incluyen las dos espadas: Colada y Tizón (vv. 2571-2575). Después del juicio y de los dueños recuperará todo.

– Aragorn comparte todo lo que tiene durante el largo viaje, que no es mucho, pero en el momento en el que recupera su trono hace alarde de su generosidad agasajando a todos los aliados, otorgando cargos y haciendo regalos, como

se puede ver en los capítulos “El Senescal y el Rey” (18) y “Numerosas separaciones” (19), y que Tolkien resume en las siguientes palabras:

*“Y numerosos soldados fueron conducidos ante él, a recibir alabanzas y recompensas...”* (20).

Y a Beregond, soldado del rey Théoden, lo perdona y le dice:

*“Y así ha de ser, porque has sido destinado a la Compañía Blanca, la Guardia de Faramir, Príncipe de Ithilien, y serás su capitán...”* (21).

De este modo se refleja también el cargo que da a Faramir, heredero del antiguo Senescal de Minas Tirith.

## 7. Cortesía

– La cortesía en el Poema del Mio Çid empaña todos los diálogos desde el principio hasta el final: cortesía hacia sus súbditos, su familia, su rey e incluso hacia sus enemigos.

– El personaje de Tolkien representa la cortesía palaciega de la Baja Edad Media, tanto con sus amigos y familiares, como con los enemigos, a pesar de odiarlos profundamente.

## 8. Astucia

– El Mio Çid es un personaje que, junto a su inteligencia, hace alarde de una gran astucia. Éste hecho no es normal en los héroes medievales épicos, donde su astucia es nula o irrelevante. Esta característica y el modo de proceder, se puede relacionar con el género propio español: la *Picaresca*. Se trata por lo tanto de un antecedente de ese “hábito” español del engaño y la astucia cuyos orígenes más cercanos se pueden rastrear en la literatura latina. El héroe engaña a unos judíos con el juego de las dos arcas llenas de arena (vv. 78-212), se apodera de Alcocer fingiendo una retirada y apareciendo luego por sorpresa (vv. 571-610), se sirve de los moros como sirvientes al no ser rentable venderlos y no obtener ganancia de su muerte (vv. 616-622), deja sin pan a los habitantes de Valencia y así se rinden (vv. 1170-1191), etc, además de todos los ardidés realizados en el juicio y que han sido explicados anteriormente.

– Aragorn se sirve de su astucia para salvar a los Hobbits de los espectros del Anillo en la posada el Poney Pisador, como se puede confirmar en el capítulo “Un cuchillo en la oscuridad” (22). Además, se sirve de una argucia muy valerosa, y consigue llevar un ejército muy singular a la gran batalla en el capítulo “La batalla de

los Campos de Pelennor” (23). En esa batalla vencen los aliados gracias a su ayuda y a la sorpresa que provoca su extraño regreso. No obstante, su astucia se refleja a lo largo de todo el libro en incontables situaciones.

### 9. *Discreción*

– La discreción del Çid se muestra, por ejemplo, en sus palabras para convencer al conde don Remont de que debe romper el ayuno (vv. 1032-1048), o cuando toma medidas para evitar las desertiones entre los suyos (vv. 1256-1261). Todo el discurso del Mio Çid está cuidadosamente cargado de discreción. Se podría decir que esta característica lo acerca a Carlo Magno.

– Aragorn es muy similar al Çid en este aspecto. Todo su discurso está cargado de discreción hacia todos los personajes del libro excepto hacia sus enemigos.

### 10. *Empatía*

– El Çid es un héroe que recluta consciente o inconscientemente a gente allá por donde pasa, un ejemplo son los siguientes versos:

*“Por Castiella oyendo van los pregones*

*cómo se va de tierra Mio Çid el Campeador;*

*unos dexan casas e otros onores.*

*En aqués día a la puent de Arla[n]çón,*

*çiento quinze caballeros todos iuntados son,*

*todos demandan por Mio Çid el Campeador”*

(vv. 287-292).

Su capacidad empática sobrepasa su propia presencia, las hazañas llegan antes que él mismo.

– La sola mención del nombre Aragorn desde la mitad del libro, o de sus ascendientes desde el principio, asiste al héroe en la búsqueda de aliados, como se puede observar en el capítulo “El Concilio de Elrond”. Su “poder” empático llega a tal extremo que por ser el heredero de Gondor, Aragorn es capaz de levantar un ejército del *Camino de los Muertos* y usarlo en la gran batalla de los Campos de Pelennor.

A todas estas cualidades de los héroes de Ian Michael, tal vez se pudieran añadir otras como las siguientes:

### a). *Justicia*

El Çid es un héroe que pide consejo a sus vasallos, como cuando organiza el consejo de guerra al ser sitiado en Alcocer (vv. 665-681).

Aragorn es un héroe que necesita del consejo de otros. En un principio sigue los dictámenes de Gándalf, pero al desaparecer éste en el capítulo “El Puente de Khazad-Dûm” (24), él se transforma en el líder de la compañía y continuamente consulta a sus compañeros para tomar decisiones.

### b). *Valor*

En el Poema del Mio Çid hay innumerables muestras de valor, pero la que más destaca es una en la que se acerca a un escapado (símbolo real) y lo domina con su sola presencia (vv. 2278-2310).

Aragorn hace gala de su valor continuamente en todas las contiendas, poniéndose a la cabeza de las batallas y no dudando en arriesgar su vida por salvar al portador del Anillo cuando es necesario, como en el capítulo “Un cuchillo en la oscuridad” (25), donde se enfrenta él solo con varios espectros del Anillo, el peor enemigo posible en la Tierra Media a excepción del Sauron, el señor del Mal.

### c). *Indulgencia*

El Çid muestra su gran indulgencia, por ejemplo, cuando perdona la cobardía de sus yernos y les permite permanecer fuera del combate en el asedio a Valencia (2320-2337).

Aragorn es quizá el más indulgente de los dos héroes a estudiar, ya que en los días siguientes a la coronación:

*“Y el rey perdonó a los Hombres del Este que se habían rendido, y los dejó partir en libertad, e hizo la paz con las gentes de Harad;”* (26).

### d). *Dotes caballerescas*

El Çid es un gran jinete, como muestra cuando hace alarde de ello frente a su familia al recibirla con Bavioca (vv. 1578-1591).

Aragorn es gran arquero, jinete e incluso montaraz. En un principio, Aragorn se muestra como *Trancos*, un montero del norte. Al parecer, en ese mundo el uso del arco tampoco es inno- ble. Aún así, Aragorn es un gran caballero y prefiere el uso de la espada:

“-¡Vamos! -Dijo Aragorn-. ¡Ha llegado la hora de las espadas!” (27).

#### e). *Las espadas*

El Çid consigue las dos grandes espadas: la *Colada* y la *Tizón* en combates.

Aragorn hereda, en el capítulo “El Concilio de Elrond” (28), la espada Andúril que una vez venció al Señor Oscuro. La reconstrucción de la espada representa la unión de los pueblos de la Tierra Media y la nueva esperanza para el mundo.

#### f). *Los sobrenombres*

El Çid, como todo héroe medieval tiene muchos sobrenombres: *el Campeador conplido, el que en buen ora nació, el bueno de Bivar, el que en buen ora çinxo espada,...* Es el llamado epíteo épico.

Aragorn es denominado: *Aragorn hijo de Arathorn, el Señor Aragorn, heredero de Elendil, Señor de Gondor, etc.*

### CONCLUSIONES

La conclusión, a la que se puede llegar siguiendo el hilo de lo explicado hasta ahora, es que J. R. R. Tolkien era un gran estudioso de toda la épica europea, y es de suponer que conociera el *Poema del Mio Çid*. Si bien se ha escrito mucho sobre la influencia del Ciclo Artúrico en Tolkien, tal vez debiera hacerse una posible reflexión: ¿no está acaso más cerca Aragorn de Rodrigo Díaz de Vivar que del Rey Arturo? ¿No presenta acaso una preocupación por los deberes familiares, un conocimiento y observancia de los procesos jurídicos, una devoción religiosa, un vasallaje hacia sus superiores en cada estadio y una astucia más propios del héroe cidiano? ¿Fue el héroe cidiano una posible inspiración en el momento de la creación de Aragorn, o es que el Çid tiene una serie de valores más acordes con el ideal romántico que con el medieval?

Espero que este trabajo haya servido para plantear esa duda. Creo que un estudio más profundo podría revelar esas intuiciones.

#### NOTAS

(1) Véase: *Poema del Mio Çid*, Madrid, Editorial Castalia, 2001, p. 38.

(2) Véase: *Poema del Mio Çid*, Madrid, Editorial Castalia, 2001, vv. 3724-3725.

(3) Véase en edición española:

– TOLKIEN, J. R. R.: *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1993.

Véase en edición inglesa:

– TOLKIEN, J. R. R.: *The Lord of the Rings*, London, HarperCollinsPublishers, 1995.

(4) No se entrará en discusiones sobre otras influencias (germánicas, bíblicas, nórdicas, etc.) en la obra de Tolkien pues no son un cometido de este trabajo.

(5) Véase: *Poema del Mio Çid*, Madrid, Editorial Castalia, 2001, p. 38.

(6) Se han excluido los héroes-dioses o con herencia divina, por considerarse que la intervención divina modifica los hábitos y actitudes de los personajes. Quedan excluidos por lo tanto héroes como Heracles, Aquiles, Gilgamesh, Asa Tor, Cuchulain, etc.

(7) El uso de las armas a distancia era algo sin honra para los caballeros de la Alta Edad Media.

(8) Este fragmento significa que “hace a los moros luchar contra corriente y se ahogan”.

(9) TOLKIEN, J. R. R.: *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1993, p. 350.

(10) TOLKIEN, J. R. R.: *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1993, p. 573.

(11) TOLKIEN, J. R. R.: *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1993, p. 267.

(12) TOLKIEN, J. R. R.: *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1993, p. 451-475.

(13) TOLKIEN, J. R. R.: *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1993, p. 450.

(14) TOLKIEN, J. R. R.: *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1993, p. 267.

(15) TOLKIEN, J. R. R.: *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1993, pp. 259-293.

(16) TOLKIEN, J. R. R.: *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1993, pp. 358-379.

(17) Para mayor información sobre el “don” y el Mio Çid, véase: PEDROSA, José Manuel: “*El Çid donador (o el Çid desde el comparatismo literario y antropológico)*”, Alcalá de Henares, Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 2002, pp. 295-323.

(18) TOLKIEN, J. R. R.: *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1993, pp. 1043-1059.

(19) TOLKIEN, J. R. R.: *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1993, pp. 1060-1076.

(20) TOLKIEN, J. R. R.: *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1993, p. 1054.

(21) TOLKIEN, J. R. R.: *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1993, p. 1055.

(22) TOLKIEN, J. R. R.: *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1993, pp. 194-215.

(23) TOLKIEN, J. R. R.: *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1993, pp. 912-924.

(24) TOLKIEN, J. R. R.: *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1993, pp. 345-357.

(25) TOLKIEN, J. R. R.: *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1993, pp. 194-215.

(26) TOLKIEN, J. R. R.: *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1993, p. 1054.

(27) TOLKIEN, J. R. R.: *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1993, p. 572.

(28) TOLKIEN, J. R. R.: *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1993, pp. 259-293.



# La tradición oral (lírica y romancero) en La Nava (Huelva)

Antonio José Pérez Castellano



La Nava (Huelva)

“—¿Que piensas hacer?— le preguntó Iturrioz.

—¡Yo! Probablemente tendré que ir a un pueblo de médico! [...]

Unos días después nombraban a Hurtado médico titular de Alcolea del Campo.

Era éste un pueblo del centro de España, colocado en esa zona intermedia donde acaba Castilla y comienza Andalucía”.

(Pío Baroja, El árbol de la ciencia)

Pocas localidades quedaban ya por recorrer para terminar la encuesta —cuyos resultados van a configurar el Romancero de la provincia de Huelva que el Área de Literatura Oral de la Fundación Machado va a editar próximamente—, entre ellas estaba la pequeña población de La Nava. Así que el traslado de mi hermano Miguel como médico a esta zona onubense, y la posibilidad de hospedarnos en su casa fue la feliz coincidencia para no retardar más el rastreo de la tradición oral de esta población que nos permitiría cerrar el mapa romancístico de la provincia de Huelva.

Las jornadas discurrían durante el mes de junio de 2001, en los primeros días del agradable verano que empezaba a enseñorearse de la Sierra de Aracena, en las riberas del Múrtiga, de tardes frescas y noches incluso frías.

La Nava se alza entre dos antiguas vías romanas que cruzaban las cercanías de este pueblo cuyos mínimos restos aún sobreviven, calzadas que iban de Ayamonte a Mérida, de Mérida a Itálica. Tras el período musulmán perteneció, conquistada por Sancho II, a la corona lusitana, hasta que por el Tratado de Badajoz, Alfonso X trocó el Algarve portugués por las fortalezas de Aracena y Aroche, repoblando la zona con astures y leoneses. Vivió La Nava momentos de bonanza económica a lo largo del siglo XVIII llegando a ser importante nudo comercial entre las tierras sevillanas y extremeñas, y el reino de Portugal. La explotación minera y la inauguración del ferrocarril Huelva–Zafra marcarán el auge económico del período decimonónico en el que el carbón extraído de sus explotaciones mineras se bastaba para atender las demandas de carbón de esta línea férrea, antes de sumirse en la crisis que la despobló a lo largo del siglo XX.

Nuestra primera entrevista la mantuvimos con Aurelio Domínguez, que había nacido hacía 72 años en el cercano pueblo de Valdarco; a pesar de sus serios problemas pulmonares, la botella de oxígeno como testigo de nuestra charla, Aurelio rememoró con buen humor su repertorio de poesía tradicional mientras su mujer trajinaba en la casa a la vez que ayudaba a Aurelio a refrescar su memoria desde el pozo hondo de sus recuerdos.

No había olvidado nuestro informante, las hermosas fiestas de quintos en su pueblo natal: “una semana los mozos y sus amigos conviviendo solos en una vivienda”, que marcaban con estos festejos el ritual de paso de la pubertad a la edad adulta. La quinta o el sorteo de los mozos ha constituido uno de los ritos de paso de la juventud a la madurez. A la vuelta, el soldado licenciado normalmente iba derecho al matrimonio, a la creación de una nueva familia. “Volvió de la mili para casarse” era una frase tópica y habitual. La “mili” suponía una primera separación de la familia y también de la novia. En muchos casos suponía una prueba para el noviazgo: el tiempo y la distancia dirían si aquello iba en serio o no, si los novios se guardaban lealtad y fidelidad durante la forzada ausencia.

El abanico temático de las coplas que nos entonó Aurelio va desde las alusiones al enemigo en la guerra, al “moro” y a las plazas fuertes del norte de África (Melilla, Tetuán) y al famoso monte Gurugú,

todo ello en medio del escenario que proporcionaba la guerra colonial de Marruecos.

*Todos le temen al moro (1)  
como si en El moro hubiera  
un torito de Miura  
que a los hombres se comiera.*

*Las campanas de Melilla  
las fundieron pa cañones,  
para matar tós los moros  
los soldados españoles.*

*Si te toca te jodes  
que te tienes que ir  
a luchar con los moros  
al frente de Madrid.*

*Si te toca te jodes  
que te tienes que ir  
a luchar con los rojos  
al frente de Madrid.*

*La quinta del 41  
se sortea en Juan Lucas  
y le tienen preparado  
un biberón y una chupa.*

O las referencias al dolor de la madre ante la inmediata ausencia del futuro soldado:

*No llores tú, madre mía,  
que mi madre no eres tú,  
que mi madre es la bandera  
de la sierra el Gurugú.*

Sorprende la gran cantidad de coplas de quintos que recordaba Aurelio que agotan el espectro temático de las canciones de soldados: el adiós a la amada, el regocijo del veterano, la resignación, la protesta, el humor, la chocarrería; sin olvidar el elogio de la patria chica, el orgullo del quinto por sus raíces, dando al aire el triunfo de su lugar de nacimiento sobre los otros. Coplas que en muchos casos se entonaban en las rondas bajo las frías noches serranas. Cantos de quintos en los que se alterna el "yo lírico" distintos personajes: el recluta, los quintos como colectivo, la doncella, la tercera persona objetiva:

*Los quintos de Valdalarco  
cuando van a Jabuguillo  
se dicen unos a otros  
mi novia tiene un chiquillo.*

En La Nava hace tiempo que ya no se celebran los quintos. Es de suponer que la tendencia social que se advierte hacia un ejército profesional suprime pronto el recuerdo mismo de

estas canciones que, sin embargo, aún quedan muy frescas en la memoria de nuestros informantes actuales, que sí fueron reclutas y vivieron sorteos y ocasionales lejanos destinos: Cuba, Marruecos, Sahara. Entre sonrisas nos contaba Aurelio: "Los quintos comíamos y dormíamos allí donde lo celebrábamos. Se hacía una caldereta y los quintos éramos dieciséis pero comiendo había doscientos... Los quintos se celebraban más que el patrón".

Tras las coplas de quintos, Aurelio recuperó el ámbito de sus noches de ronda en Valdalarco –de empinadas cuestas y horizontes sorprendentes–, de ventana en ventana pretendiendo a las mozas en la clara noche serrana:

*Por esta calle me voy,  
por la otra doy la vuelta,  
la niña que a mí me quiera  
que tenga la puerta abierta.*

*En esta calle vivía  
la que a mí me despreció.  
Mira si el mundo da vueltas  
que ahora la desprecio yo.*

*A tu madre le meto  
el as de copas,  
a tu padre, el caballo  
y a ti la sota.*

*A tu madre le llaman  
troncón de encina,  
a tu padre, bellota  
y a ti cochina.*

*Tiene mi novia un bichito  
más negrito que una mora  
y por falta de alimento  
gotitas de sangre llora.*

*Asómate a esa ventana,  
cara de sardina frita,  
que cada vez que te veo  
me se revuelven las tripas.*

*Dicen que te has alabado  
que me cerraste la puerta,  
yo también me alabaré  
que me revolqué en tus tetas,  
en tu barriga bailé  
y te toqué la pandereta.*

*Del toronjil que cuelga  
de tu ventana,  
niña, que voy de ronda  
dame una rama.*

*Una teja te quito  
y otra te pongo,  
para que sepas, niña,  
que soy tu novio.*

No sólo fue capaz de revivir, a pesar del efecto destructor del paso del tiempo, rondas y quintos, sino que a su presente acudieron algunos romances tradicionales –romances procedentes de la tradición antigua, algunos publicados en los grandes cancioneros de los Siglos de Oro– como el de *Don Bueso*: la historia del caballero que regresa sin suerte tras buscar a su hermana, y cuando la encuentra en una feliz anagnórisis, sus sentidos lo extravían y la confunde con una futura esposa sin que sus lazos de sangre la delaten en un principio. Esta versión de La Nava no tiene rasgos especiales y responde al patrón de las versiones “vulgatas” meridionales.

En el de *Don Bueso*, cuyas versiones se encuentran en toda la geografía del romancero, los transmisores del romance disfrutaban con la ignorancia en la que los protagonistas se mueven bajo la confusión de su propia identidad, primero guerrero y mujer enemiga, extraña; más tarde, conquistador y cautiva rescatada, enamorado y enamorada, por último, encontrarán su verdadera identidad. Menéndez Pidal considera que su conservación entre los judíos de Oriente y Marruecos prueban su antigüedad, a pesar de que ninguno de los editores áureos parece que lo editara. Para el maestro podría derivar de la balada paneuropea de Kudrun. La temática germánica se adaptó al entorno andaluz –cristiana cautivada por los moros– y quizás deba su éxito a su estructura narrativa arquetípica: cautiverio, sufrimiento, rescate, regreso a la tierra y reconocimiento (2).

Pedro M. Piñero, en su acercamiento al Romancero en Andalucía, lo clasifica entre los romances novelescos sobre la reafirmación de la familia, y dice de él que es un romance que “ha perdido toda dimensión épico–heroica de los textos del pasado para adquirir otra preferida por la tradición moderna: la dimensión lírico–novelesca. Se ha prescindido de los elementos heroicos que le daban el aire del poema medieval y de las baladas que de él se derivaron (reyes, ejércitos, naves, batallas, asaltos, castillos, etc.), quedando el relato reducido a una mera de conflictos personales” (3).

### DON BUESO

*Al salir de los torneos  
pasé por la morería*

*y vi a una mora lavando  
lavando en el agua fría:*

*–Retírate, mora bella,  
retírate, mora linda,*

*que va a beber mi caballo  
agua pura cristalina.*

5 *–No soy mora, que soy bella,  
que soy de la España nacida,  
los moros me cautivaron,  
día de Pascua Florida.*

*Los moros me cautivaron  
diecisiete años tenía:*

*–Si quiere venir a España,  
aquí en mi caballo iría.*

*–¿Y mi ropa caballero,  
a quién se la dejaría?*

10 *–La mejor, se recogiera,  
la peor se tiraría.*

*–¿Y mi honra, caballero,  
a quién se la dejaría?*

*–Por la espada te lo juro  
que en mi pecho va ceñida*

*que no te he de dar palabra  
hasta llegar los montes Hungría.–*

15 *Al llegar los montes de Umbría  
la mora que suspiraba:*

*–¿Qué suspiras, mora bella?  
¿Qué suspiras, mora linda?*

*–Que mi padre y mi hermano don Alejo  
a cazar los montes venía*

*–Abra mi padre la puerta,  
ventanas y celosías*

20 *que en vez de traer una mora  
traigo una hermanita mía–.*

*Le echó los brazos al cuello:*

*–Hija mía de mi alma, hija mía de mi vida.*

*Los ojos me se han secado  
de llorar de noche y día.*

Aún intentó Aurelio recobrar otros romances, de todos los que debió conocer en sus años mozos. Pero sólo pudo añadir a su versión de *Don Bueso*, una versión trunca del romance que nos relata los amores del paje Eginardo y la infanta. Romance, quizás el más difundido de todo el romancero hispánico, y que figuraba ya en la *Tercera Silva* y que Durán editó, en 1849, en su *Romancero General*.

## GERINELDO

*Gerineldo, Gerineldo,  
mi camarero pulido*

.....

*Levántate, Gerineldo,  
mira que semos cogido*

*que la espada de mi padre  
está sirviendo de testigo.*

*—Gerineldo, Gerineldo,  
tú con la infanta has dormido.*

*No te mato, Gerineldo,  
porque te crié desde niño.*

*A la princesa no mato  
porque mi reino será perdido.*

Tras dejar a Aurelio, entrevistamos a José González Moreiras, que había nacido en La Nava hacía 70 años. Rememoró para nosotros algunas de las canciones de ronda (4) con las que cortejó a las mozas en sus años juveniles:

*Una ronda vengo a echarte  
pero no traigo guitarra,  
pa la moza que tú eres  
sobra con esta chengarra.*

Y tras las canciones de ronda, nos regaló una hermosa versión de *Los mandamientos de amor*, un tema romancístico, épico-lírico que, como sabemos, ya era recogido en la edición de 1511 del *Cancionero General* de Hernando del Castillo, en una versión de Juan Rodríguez del Padrón, y que no es muy frecuente que se recoja en los trabajos de campo recientes que hemos desarrollado en la provincia de Huelva:

*El primer mandamiento  
si mirays como dirá  
cuanto bien que vos será  
de mi poco sentimiento.*

Un romance que por sus características estilísticas guarda relación con *Los primos romeros*, *La baraja* o *Los sacramentos de amor*, y que está muy ligado a las antiguas celebraciones primaverales de marzas y mayos. De marzo a San Pedro y San Pablo —29 de junio— alrededor del *árbol de mayo*, y de la elección de la *maya*, se sucedían cantos y celebraciones que desde su origen pagano terminaron entecruzándose con el culto católico al sagrado madero —las cruces de mayo—. Festejos que aún revisten enorme fuerza en el Andévalo onubense, sin olvidar que la fiesta del Pino tan extendida en distintas comarcas de la provincia de Huelva guarda evi-

dentos concomitancias con los cultos ancestrales al árbol de mayo:

*Por un árbol que perdimos.  
Y por otro nos salvamos,  
éste que hoy adoramos,  
es otro árbol mejor* (5).

En una vuelta a lo divino a la inversa, las estructuras de los mandamientos de la ley divina se usan para expresar las obligaciones de la ley amorosa, emparentándola con la sumisión casi divina a la dama de la lírica provenzal. Los mandamientos de amor son desde el punto de vista del estudio del ciclo festivo hispánico, un *mayo*, esto es, una de las canciones, una canción seriada del tipo enumerativo, en este caso, que se articula en una secuencia de estrofas de estructura y formulística repetitivas, ordenadas y a veces numeradas —el primer mandamiento, el segundo, el tercero...— como lo son también *Los Sacramentos de amor*, *El reloj de los enamorados* o *Los sentidos corporales* que tiempo atrás se entonaban alrededor de este árbol sagrado.

### LOS MANDAMIENTOS DE AMOR (6)

*Los diez mandamientos santos  
te vengo a cantar, paloma,*

*por ver si me das el sí  
pues te traigo en la memoria.*

*Sobre el primer mandamiento,  
la primer cosa es amar,  
te tengo en el pensamiento  
que no te puedo olvidar.*

5 *El segundo es no jurar,  
que yo he jurado querer  
más que a mi bien,  
que es mi querido y mi amado.*

*El tercero es oír misa,  
no la oigo como debo,*

*porque estoy pensando en ti,  
hermosísimo lucero.*

*El cuarto, honrar padre y madre,  
yo el respeto le perdí,*

10 *en público y en secreto,  
sólo por quererte a ti,*

*El quinto es no matar,  
pues ha nadie he muerto yo  
que soy el muerto, señora,  
y también quien lo mató.*

..... (7) (8)

*El séptimo es no hurtar,  
pues yo no he robado a nadie,  
sólo robaría a esta niña  
si no me la da su madre.*

15 *El octavo no levantar,  
falso testimonio a nadie  
como a mí me lo levantan,  
varias gentes de esta calle.  
..... (9)*

*El décimo no codiciar,  
yo siempre estoy codiciando  
cuando llegará el día  
que nos unan tiernos lazos.*

*Los diez mandamientos santos  
sólo se cierran en dos*

20 *en quererte y que me quieras  
y en seguir y amar a Dios.*

El repertorio meridional, y por tanto, el onubense, no sólo atesora textos líricos y romances tradicionales, sino que otros textos menos tradicionales, y más urgidos por la necesidad de narrar oralmente sucesos truculentos: asesinatos, violaciones, incestos, etc., se recogen todavía en esta comarca de la Sierra de Aracena. Nuestro segundo informante, José González de 70 años, nos narró la triste historia de una joven que asesina a su novio tras quedar embarazada y ser abandonada por éste:

*“SE TRATA DE UN MATRIMONIO”*

*Se trata de un matrimonio  
de profesión regular  
de una hija y un hijo  
de hermosura sin igual.*

*La tal Isabel se llamaba  
con veinte años de edad  
y un mocito la rondaba  
con mucho amor y ansiedad.*

5 *Al enterarse su padre  
con cariño paternal  
le dice: –Debes dejar a ese hombre  
es un canalla sinvergüenza  
y si de él no te apartas  
mu mala suerte te espera.–*

*Isabel no hizo caso  
del consejo de su padre*

*y al poco tiempo  
se comprendió que era madre.*

10 *Al ver su honra perdida  
se fue en busca del novio  
pa contarle lo que había.*

*El novio era un tunela  
le dice de esta manera:  
–Arréglate como puedas  
que yo no pienso casarme.  
Además también te digo  
que te tengo olvidada.–*

15 *Isabel no contestó  
y se marchó a su casa,  
cogiendo una pistola  
que su hermano tenía.  
Se marchó en busca del novio  
para pagar su ignomía.  
Trabajando en una sierra  
su amante se encontraba,  
cuando llegó Isabel,  
nerviosa y sobresaltada.*

20 *Dos tiros le disparó  
y el mozo cayó por tierra  
dando gritos de dolor.  
Al ver su amante tendido  
dijo con serenidad:*

*–Tú te vas pa el otro mundo  
y yo te voy a acompañar.–  
En las ropas de Isabel  
encontraron una carta,*

25 *la cual contenía estas palabras:  
–Con Dios, mi padre y mi madre,  
y con Dios toda la familia  
que del mundo se despide  
vuestra desgraciada hija.  
Por ser una mala hija  
y no cumplir sus promesas  
he llegado a este extremo  
pero lo hecho no hay remedio.–*

30 *Aquí termina la historia  
de una valiente mujer  
que antes de verse perdida  
quiso vengar su querer.*

En los pliegos de cordel se editaban composiciones truculentas y novelescas, de estilo entera-

mente distinto del tradicional, que cantaban los ciegos que transitaban de pueblo en pueblo y que después eran vendidas en pliegos o cuadernillos. La temática de estos romances giraba alrededor de los crímenes y sucesos célebres, hazañas de bandoleros y rufianes, aunque también vidas de santos y apariciones milagrosas. Tradicionalmente preteridos y despreciados, los romances de ciego han sido objeto de estudio y revisión por eruditos como Julio Caro Baroja o Joaquín Marco. Pero, en cualquier caso, debe recordarse que no deben confundirse con los romances tradicionales y populares. Así, en el XIX, el ilustre colector de romances Agustín Durán decía de ellos que eran "...cenagal de corrupción, de falsa ciencia y de fe extraviada, sirvió de materia a los romances que los ciegos empezaron a propagar desde mediados del siglo XVII, y que simpatizan tanto con el vulgo alucinado, que constituye su catecismo, su encanto, sus delicias, y puede decirse que hasta su único modelo ideal y su verdadero retrato..." (10).

#### EL CRIMEN DE DON BENITO (11)

*Inés María tenía  
unos ojos tan bonitos*

*que estaba enamorado  
el pueblo Don Benito.*

*Se clavan en la pared  
a ver si alguna vecina  
la quería socorrer.*

*¡Qué vecinas tan infames!  
¡Qué vecinas tan ingratas!*

5 *Que no quisieron oír  
los gritos de Inés María.*

.....

*Las hijas de Castejón  
ya no salen a la calle*

*porque están avergonzadas  
del criminal de su padre.*

Nadie mejor que un médico, tan cercanos a la vida de las personas, para servir de introductor ante los posibles informantes, que se mostraron siempre amables y deseosos de colaborar en esta encuesta de La Nava, tan parca, aparentemente, en número de versiones, pero rica en resultados, porque refleja las características fundamentales de toda la lírica y el romancero tradicionales recogidos en las distintas comarcas onubenses, desde que iniciamos, ya hace algún tiempo, las tareas que nos han conducido a la próxima edición del *Romancero de la provincia de Huelva*.

Nos despedimos de La Nava (Huelva), en la espera de futuras visitas para profundizar en su patrimonio de literatura oral, pero los textos que recogimos son lo suficientemente significativos para pergeñar el retrato de la tradición oral en La Nava en el paso del siglo XX al siglo XXI, y por extensión aproximativa a la provincia de Huelva. Las versiones grabadas nos permiten responder a la pregunta de cuáles son los rasgos que caracteriza a la literatura oral en esta comarca onubense en los umbrales del siglo XXI, y la respuesta es que el corpus de literatura tradicional está integrado por romances tradicionales cuyas primeras versiones pueden datarse en los Siglos de Oro y romances épico líricos como *Los mandamientos de amor*; junto a los romances tradicionales los romances vulgares, romances de ciego que quedan fuera de la tradicionalidad. Las coplas de rondas y las tonadas de quintos conforman el cancionero lírico más típico de la provincia onubense y como lógica consecuencia el cancionero tradicional de La Nava.

#### NOTAS

(1) Cfr.: "Todos le temen a Francia, / como si en la Francia hubiera / algún animal feroz / que los hombres se comiera", (La-fuente, II, p. 400).

(2) BENMAYOR, Rina: "Oral Narrative and the Comparative Method: *The Judeo-Spanish Ballad Chapbooks of Yacob Abraham Yoná*", RPH, XXXI, 1978, pp. 501-502.

(3) PIÑERO, Pedro M.: ed. *Romancero*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, pp. 418-419.

(4) Versión de La Nava (Huelva), p. j. Aracena, com. La Sierra, de José Gonzalez Moreiras (70a). Recogida por Antonio José Pérez en julio de 2002. Música registrada.

(5) GARRIDO, M.: "La fuente y el llano. Almonaster la Real (Huelva)", *Revista de Folklore*, nº 129 (1991), p. 82.

(6) Versión de La Nava (Huelva), p.j. Aracena, com. La Sierra, de José González Moreiras (70a). Recogida por Antonio José Pérez en julio de 2002.

(7) "En el sexto no he deseado / mujer en toda mi vida// ahora te deseo a ti, / adorada prenda mía" leemos en la versión que publicó José Manuel Fraile.

(8) Cfr. "El sexto, no fornicar; / yo a naide he fornicado; // si alguna cosa he comido, / eso es porque me lo has dado // [...]// Noveno, no desear, / eso es por vida mía; // que yo te deseo a ti / como el pan de cada día". (PEDROSA, José Manuel: *Cancionero de las montañas de Liébana (Cantabria)*, Santander, Centro de Documentación Etnográfica sobre Cantabria, 1999, p. 123.

(9) Cfr. "En el noveno no desear, / yo no vivo deseando, // sólo lo que veo deseo / es un matrimonio santo". Versión de

Hinojales (Huelva) de Severo Romero (48a). Recogida por Antonio Jesús Romero en 1993. Archivo Fundación Machado.

Ya Demófilo publicó en *El Folklore Andaluz* otra versión onubense de *Los mandamientos de amor*, recogida en El Cerro del Andévalo; en ella leemos: “Noveno, no he deseado / mujer en toda mi vida// y ahora te deseo a ti, / prenda del alma querida” (*El Folklore Andaluz*, ed. De José Blas Vega y Eugenio Cobo, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla–Editorial Tres-Catorce-Diecisiete, 1981, p. 36).

(10) CARO BAROJA, Julio: *Ensayo sobre la literatura de cordel*, pp. 27–30.

(11) Versión de La Nava (Huelva), p. j. Aracena, com. La Sierra, de José González Moreiras (70a). Recogida por Antonio José Pérez en julio de 2002.

#### BIBLIOGRAFÍA

BENMAYOR, Rina: “*Oral Narrative and the Comparative Method: The Judeo-Spanish Ballad Chapbooks of Yacob Abraban Yoná*”, RPH, XXXI, 1978, pp. 501–502.

CARO BAROJA, Julio: “Ensayo sobre la literatura de cordel”, Madrid, *Revista de Occidente*, 1969.

GARRIDO PALACIOS, Manuel: “La fuente y el llano. Almonaster la Real (Huelva)”, *Revista de Folklore*, nº 129 (1991), pp. 82–84.

MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio, Demófilo: *El Folklore Andaluz*, ed. De José Blas Vega y Eugenio Cobo, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla–Editorial Tres-Catorce-Diecisiete, 1981.

PIÑERO, Pedro M.: ed. *Romancero*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.



# Hay cosas más importantes que el dinero



Tu confianza  
hace posible  
estas acciones



[www.cajaespana.es](http://www.cajaespana.es)

**Caja España**

OBRA SOCIAL



Alta rentabilidad social

